

**TRES EMBAJADAS JAPONESAS EN VENECIA: LAS
MISIONES TENSHŌ, KEICHŌ E IWAKURA SEGÚN
KUME KUNITAKE**



**MASTER UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE CHINA Y JAPÓN: MUNDO
CONTEMPORÁNEO. UOC.**

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

ALUMNO: JESÚS SAN BERNARDINO CORONIL

DIRECTORA: PROF. DRA. ANNA BUSQUETS ALEMANY

Advertencia preliminar

La transcripción de nombres propios, topónimos y términos procedentes de la lengua japonesa se ha realizado según los criterios establecidos por el sistema Hepburn. En el caso de los nombres propios se ha conservado el orden japonés, figurando en primer lugar el apellido y a continuación el nombre.

En relación con las sucesivas ediciones japonesas de nuestra fuente primaria, deben señalarse las siguientes cuestiones previas. La obra *Tokumei zenken taishi beiō kairan jikki* fue publicada originalmente en Japón en cinco volúmenes en el año 1878 (Meiji 11) por la editorial Hakubunsha. Un siglo después, coincidiendo con el 100º aniversario de la embajada Iwakura, fue publicada entre 1977 y 1982 una nueva edición en japonés dirigida por el historiador Tanaka Akira (1928-2011) bajo el sello de la editorial Iwanami; esta edición respeta el texto original de Kume Kunitake, sustituyendo únicamente los *kanji* con formas premodernas, de difícil lectura para el lector no especializado, por sus equivalentes actuales (por ejemplo, 「学」 en lugar de 「學」). Sobre esta versión, Routledge publicó en el año 2002 una traducción en lengua inglesa, respetando también el formato original en cinco volúmenes. Con posterioridad, la editorial de la Universidad de Keiō ha publicado en los años 2005 (volumen único) y 2008 (cinco volúmenes) una traducción al japonés actual (*gendaigoyaku*) efectuada por el especialista Mizusawa Shū. Todos los textos presentes en este trabajo de fin de máster han sido extraídos de las ediciones Iwanami (japonés) y Routledge (inglés).

Resumen

El presente trabajo se sitúa en el contexto de la embajada Iwakura (1871-1873) y la recuperación de la memoria histórica sobre “antiguas” misiones japonesas anteriores (las misiones Tenshō y Keichō de finales del XVI y principios del XVII). El historiador Kume Kunitake (secretario personal del ministro Iwakura Tomomi) publicó, en 1878, su diario en la obra titulada *Tokumei zenken taishi beiō kairan jikki* (「特命全權大使米欧回覧実記」), un informe oficial de cinco volúmenes sobre el viaje de la embajada, con sus comentarios sobre cuánto observó en su viaje. Al describir el paso de la embajada por Italia –y más concretamente en Lombardía y Venecia en mayo de 1873- los miembros de la legación fueron informados por sus anfitriones italianos sobre antiguas misiones japonesas, que precedieron en más de dos siglos y medio a la embajada Iwakura, para su gran desconcierto. Este trabajo ofrece un análisis del texto de Kume Kunitake sobre la estancia en Venecia y el descubrimiento de los documentos sobre dichas misiones.

1. INTRODUCCIÓN
2. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA Y CONCEPTUAL
3. PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO
4. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS
 - I. CONTEXTO HISTÓRICO
 - I.1. El Japón de la Restauración Meiji
 - I.2. La Italia del *Risorgimento*
 - I.3. La embajada Iwakura
 - II. EL ENCUENTRO ENTRE LOS TRES PROTAGONISTAS EN EL ARCHIVO DE VENECIA (29 DE MAYO DE 1873)
 - II.1. Iwakura Tomomi (1825-1883)
 - II.2. Guglielmo Berchet (1833-1913)
 - II.3. Kume Kunitake (1839-1931)
 - III. EL TEXTO DE KUME KUNITAKE SOBRE LA ESTANCIA EN VENECIA Y LA CUESTIÓN DE LAS ANTIGUAS MISIONES JAPONESAS
 - BLOQUE 1. Introducción: la llegada al archivo
 - BLOQUE 2. Sobre el progreso y la esencia de la civilización: el rol de los Museos y Bibliotecas en Occidente
 - BLOQUE 3. La misión de la familia Ōtomo. Las dos primeras cartas con firmas hológrafas
 - BLOQUE 4: La misión de la familia Ōtomo 2. Las cinco cartas de “nuestra era de Tenshō”
 - BLOQUE 5: Contextualización del clan Ōtomo
 - 5.1. Los primeros contactos con los portugueses
 - 5.2. Circunstancias históricas que hicieron posible el envío de las misiones
 - 5.3. Oda [Nobunaga] y el auge y caída de la expansión del cristianismo en Japón.
 - 5.4. El “problema Hasekura”: Elucubrando sobre Hasekura
 - 5.5. La *piedra conmemorativa o memorii* de la iglesia de Santa María (I)
 - 5.6. La *imagen* (画像, *gato*) de Holanda y el “quimérico” regreso de Hasekura
 - 5.7. Elucubrando sobre Hasekura y Date Masamune
 - BLOQUE 6. Final de la entrada del 29 de mayo de 1873 en Venecia: la *piedra conmemorativa o memorii* de la iglesia de Santa María (II)
 - IV. EPÍLOGO: EL ESTUDIO DE GUGLIELMO BERCHET (1877)
5. CONCLUSIONES
6. FUENTES DE INFORMACIÓN
7. ANEXOS
 - 7.1. Anexo de textos
 - 7.2. Anexo de figuras

I. INTRODUCCIÓN

El objetivo principal de este trabajo consiste en examinar de qué manera el historiador Kume Kunitake informa sobre las embajadas japonesas que tuvieron lugar antes de la declaración del *sakoku*¹ en el período Edo. Partimos del planteamiento de que las misiones Tenshō y Keichō habían sido olvidadas durante ese período en gran medida, debido al desdén desde el poder shogunal. Al llegar a Italia, la embajada Iwakura en 1873 se vio enfrentada a un pasado que retornaba por medio de los venecianos, ya que conservaban documentos de aquellas misiones. Nuestra hipótesis de trabajo avanza que en el “nuevo” Japón Meiji, estas antiguas misiones encajaban perfectamente dentro del nuevo contexto de modernización y apertura del país. Las misiones han ido siendo rescatadas -en un proceso que arranca entonces y continúa hoy- del olvido y sus protagonistas se han convertidos en héroes. En este sentido, resulta relevante el proceso de *heroización* de personajes japoneses, caídos en desgracia y olvidados durante el período Edo como una suerte de paso de "villanos" a "héroes".

Dado que el conocimiento histórico sobre estas embajadas de finales del siglo XVI y principios del XVII era muy escaso o prácticamente inexistente en el Japón Meiji, Kume Kunitake construye un relato al hablar sobre estas misiones (durante la estancia en Italia, dado que ambas legaciones antiguas tenían como punto final la visita al papa en Roma), plagado de "errores", "imprecisiones" y "conjeturas". El propio historiador japonés asevera, en su texto, que serán los historiadores del futuro los que tendrán que aclarar el embrollo de esas misiones japonesas (tan confusas y poco claras). Y este es precisamente el desafío que pretendemos recoger en el marco de este trabajo de fin de máster. En el año 2012, los gobiernos de Japón y España presentaban conjuntamente una colección de materiales relativos a la denominada “misión Keichō” para su inscripción en el Registro de la Memoria del Mundo, gestionado por la UNESCO. Y así fue aprobado con su inclusión en el año 2013, cuando se cumplían los 400 años de dicha misión. Como refleja textualmente, la propia página oficial de la UNESCO, esta declaración del conjunto de documentos como “Memoria del Mundo” se justificaba plenamente por el alcance de su *trascendencia en la historia universal*.

(...) *Este patrimonio cultural refleja el profundo impacto de la misión Keicho en Europa, y muestra el importante rol de la expedición en la comprensión por parte de los europeos de la existencia*

¹ Con este concepto, los historiadores hacen referencia a la política de aislamiento o cierre –los anglosajones hablan de *isolation*- que se inicia a principios del siglo XVII con los sucesivos decretos de los shogunes Hidetada e Iematsu Tokugawa y que se prolongará hasta la firma los primeros tratados de apertura, tras el episodio del comodoro Perry en 1853.

de un ámbito cultural diferente. Los materiales documentales poseen una gran trascendencia en la historia universal.²

De hecho, cabe destacar que esta colección constituye una de las tres que Japón tiene únicamente reconocidas como “Memoria del Mundo”³ y una de las ocho que España posee en calidad de tal⁴. Por otra parte, la destacadísima importancia que tanto Japón como España otorgaron a esta efeméride se plasmó en el acuerdo alcanzado por los jefes de sus respectivos gobiernos cuando en su encuentro de septiembre 2010 en Tokio acordaron celebrar un “Año Dual España-Japón” en los años 2013 y 2014⁵. A todo ello, cabe añadir -como demostración de la extrema significación que, desde Japón, se concede actualmente a esta misión- un conjunto de donaciones que podríamos calificar como “la Diplomacia Escultórica Hasekura”. En efecto, diversas estatuas del samurái Hasekura Tsunenaga que encabezó la misión junto con el coembajador Fray Luis Sotelo (por encomienda del *daimyō* de Sendai, Date Masamune) han sido donadas a diversos países de América y Europa⁶. No abundaremos en los museos, exposiciones o novelas históricas como la escrita por Shūsaku Endō, en 1980, bajo el título de *El samurái* para refrendar el reconocimiento del que goza la figura de Hasekura Tsunenaga en el Japón contemporáneo. Pero el conjunto de datos arriba señalados demuestran una clara tendencia hacia una apoteosis que no ha dejado de crecer en las primeras décadas del siglo XXI. En este sentido, no debe extrañar que se haya formulado una propuesta como la creación de una “Liga de ciudades Hasekura” como “proyecto intercontinental de cooperación entre ciudades unidas por Hasekura Tsunenaga y la embajada Keichō”

² <http://www.unesco.org/new/es/communication-and-information/memory-of-the-world/register/full-list-of-registered-heritage/registered-heritage-page-5/materials-related-to-the-keicho-era-mission-to-europe-japan-and-spain/> [Última consulta 30/01/2018].

³ Las otras dos son la “Colección Sakubei Yamamoto” y el “Midokanpakuki: el diario manuscrito original de Fujiwara no Michinaga”. Véase <http://www.unesco.org/new/es/communication-and-information/memory-of-the-world/register/access-by-region-and-country/jp/> [Última consulta 30/01/2018].

⁴ <http://www.unesco.org/new/es/communication-and-information/memory-of-the-world/register/access-by-region-and-country/es/> [Última consulta 30/01/2018].

⁵ Véase la propia presentación en pdf descargable en la página oficial de la Embajada del Japón en España: http://www.es.emb-japan.go.jp/download/Presentacion_400_SPANISH.pdf [Última consulta 30/01/2018].

⁶ Existen estatuas de Hasekura en La Habana (Cuba), Coria del Río (España), Civitavecchia (Italia), Acapulco (México), a las que se suman tres más en Japón, en las localidades de Sendai, Ishinomaki y Osatō. Véanse los siguientes enlaces disponibles en línea: <http://www.granma.cu/mundo/2014-01-15/de-cuando-un-samurai-visito-cuba;> [http://www.ayto-coriadelrio.es/es/turismo/que-visitar/;](http://www.ayto-coriadelrio.es/es/turismo/que-visitar/) https://elpais.com/diario/2002/02/08/andalucia/1013124159_850215.html; [http://www.civitavecchia.gov.it/home/esplorare/storia-ed-arte/gemellaggi-gemellaggio-con-ishinomaki-giappone/;](http://www.civitavecchia.gov.it/home/esplorare/storia-ed-arte/gemellaggi-gemellaggio-con-ishinomaki-giappone/) <http://hispanismo.org/hispanoamerica/20505-esta-fue-la-mision-hasekura.html;> <http://informadordeguerrero.com/%E2%80%8Barte-y-muestra-gastronomica-de-japon-dentro-de-la-conmemoracion-del-vii-aniversario-de-la-plaza-japon/> [Última consulta 30/01/2018].

que agruparía a las siete ciudades, de cinco países y tres continentes. Sendai, Osato, Ishinomaki, Acapulco, La Habana, Coria del Río y Civitavecchia compartirían el honor de rendir tributo a aquella misión con un monumento público en su memoria que incluye siempre una estatua del samurái embajador y, en virtud de ello, unirían esfuerzos en un proyecto “de convivencia y cooperación”. Probablemente, Hasekura Tsunenaga constituya el personaje histórico japonés al que se han erigido más estatuas, repartidas por el mundo, en un proceso de consolidación de su alcance universal que ha obtenido incluso el patrocinio de la UNESCO.

Parece razonable pensar que el Japón de posguerra y del desarrollo económico en el siglo XX vio en el embajador que se lanzó a cruzar océanos y continentes el símbolo perfecto para una nación que trataba de consolidarse en el mundo como un país de paz, de acuerdos y de cooperación, a través del ejercicio de su *soft power* en el mundo. En el siglo XXI, en el que los equilibrios internacionales parecen rediseñarse, Japón ha intensificado aún más la “diplomacia Hasekura”, en el marco de una globalización en la que el país nipón necesita tejer una red de alianzas, que contribuya a estabilizar su posición económica y política en el mundo.

Hoy en día, a fecha de principios del año 2018, el avance en la investigación académica nos permite conocer mucho mejor aquellas misiones japonesas de fines del XVI y principios del siglo XVII y podemos, por tanto, comprender las confusiones, los errores, pero también los aciertos de Kume Kunitake. Resulta posible realizar, por tanto, una hermenéutica del texto del historiador, que de otra forma resulta ininteligible. La traducción del texto japonés a cualquier lengua occidental debería estar cuajada de notas a pie de página para explicar cada frase del texto, que ahora estamos en condiciones de “descifrar”. Dicho trabajo no ha sido realizado y por eso, cumple con el requisito de que sea un trabajo original, como se requiere en el plan docente de esta asignatura. Por otra parte reúne el requisito de estar muy acotado: una estancia concreta, en un año concreto, con un texto primario concreto.

Por tanto, el presente trabajo pertenecería a la modalidad de “estudio de caso”, centrado sobre una fuente primaria: el informe oficial de Kume Kunitake (en su calidad de secretario del ministro Iwakura e historiador de la embajada) titulado *Tokumei zenken taishi beiō kairan jikki* (citado en adelante simplemente como *jikki*). El análisis se centrará fundamentalmente en el estudio detallado (dentro de los límites del proyecto

docente correspondiente a este máster) de la entrada del *diario* relativa al día 29 de mayo de 1873, en Venecia. Dicha entrada recoge los actos de la visita al Archivo Estatal y a la basílica de Santa María que permitió a los miembros de la embajada conocer, de primera mano, los documentos relativos a las antiguas misiones ya referidas. Existen dos traducciones de dicha entrada: una al inglés realizada por el profesor P. F. Kornicki⁷ y otra al italiano a cargo del profesor Miyashita Takaharu⁸.

Para la articulación del presente trabajo se ha seguido la siguiente disposición de sus diferentes apartados que se corresponden con las sucesivas fases de la investigación, con vistas a la obtención de los objetivos planeados. Tras el apartado “1.Introducción” ya expuesto, se suceden los apartados 2 y 3 sobre “Fundamentación teórica y conceptual” y “Planteamiento metodológico” respectivamente, en el que se expresa la perspectiva de nuestra aproximación. Le sigue el apartado “4. Descripción y análisis de los resultados” que constituye el núcleo del trabajo. El apartado “5. Conclusiones” recogerá los principales resultados obtenidos como fruto del análisis para su puesta en valor. Por último, cierran este estudio el correspondiente listado de fuentes y bibliografía, así como los anexos documentales de textos y figuras.

2. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA Y CONCEPTUAL

Los principales referentes sobre los que se fundamenta este trabajo se corresponden, en primer lugar con el marco teórico y conceptual propio del “Método Histórico”: trabajo de fuentes primarias y secundarias, trabajo de campo (en casos de inspección de documentación en archivos, museos, etc.), conocimiento del estado de la cuestión bibliográfica, la formulación de hipótesis de trabajo, la vertebración de respuestas razonadas y argumentadas, con inclusión de notas a pie de página y finalmente, la extracción de conclusiones, fruto de la labor de análisis e investigación.

Por otra parte, sin querer entrar en grandes disquisiciones teóricas, consideramos que las herramientas conceptuales aportadas por tres de las más recientes tendencias historiográficas contemporáneas podrían resultar de cierta utilidad. En primer lugar la tendencia conocida bajo la denominación de “giro lingüístico” (*linguistic turn*) resultaría adecuada para el análisis textual de nuestra fuente primaria: el texto de Kume Kunitake. La “deconstrucción” analítica de su relato en distintos bloques nos permitirá

⁷ Kornicki (2002) 352-355.

⁸ Miyashita (1985) 122-123.

identificar claramente las imprecisiones, los errores, las intuiciones, las comprobaciones *in situ*, los prejuicios así como los méritos del propio autor.

En segundo lugar, el “giro postcolonial” ha permitido desmontar los prejuicios del “Orientalismo”⁹ así como reevaluar las “construcciones del otro”, desde los intentos de legitimación de las actuaciones colonialistas. No debe olvidarse que la misión Iwakura tuvo originalmente, entre otros objetivos, la renegociación de los tratados desiguales con las potencias occidentales y reivindicar el lugar de Japón en el mundo.

En tercer lugar, el “giro global” (*global turn*) permite entender -desde las nuevas perspectivas abiertas por los fenómenos de mundialización y globalización- los procesos históricos, desde planteamientos más inclusivos de la totalidad de la globoesfera y de los contactos interculturales (*crosscultural*). Esta tendencia historiográfica estaría especialmente indicada para un trabajo de estas características que involucra a tres misiones de gran recorrido internacional: Iwakura, Tenshō y Keichō.

3. PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO

Metodológicamente, como ya se ha señalado el presente trabajo pertenece a la modalidad de un estudio de caso, centrado sobre una fuente primaria concreta. Para el desarrollo de este análisis se ha procedido a la compartimentación del mismo en las siguientes secciones, que se corresponden con las distintas fases de la investigación:

-I. Contexto histórico: necesario para el conocimiento de las circunstancias históricas en que se insertan los eventos, objetos de estudio.

-II. El encuentro entre los tres protagonistas en el archivo de Venecia (29 de mayo de 1873): incluye una breve presentación biográfica del embajador plenipotenciario Iwakura Tomomi, del historiador italiano Guglielmo Berchet así como del historiador y compilador de nuestra fuente primaria Kume Kunitake.

-III. El texto de Kume Kunitake sobre la estancia en Venecia y la cuestión de las antiguas misiones japonesas: esta sección contiene una edición trilingüe del texto de Kume Kunitake¹⁰ junto a un análisis y comentario del mismo, con el objetivo de profundizar en su comprensión.

⁹ Para esta cuestión resulta ineludible el estudio de Edward Said titulado expresamente *Orientalismo*: Said (1990).

¹⁰ Esta edición trilingüe se sitúa al principio del anexo de textos. Recoge el texto de Kume Kunitake en japonés en la edición Iwanami (1980) vol. IV, la traducción al inglés de Kornicki (2002) y la traducción al italiano de Miyashita (1985), ya citadas en las dos notas precedentes.

-IV. Epílogo. El estudio de Guglielmo Berchet (1877): aquí se presentarán los resultados de la investigación que publicó, en dicho año, el historiador veneciano Berchet, tras la partida de la embajada Iwakura cuatro años antes.

4. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

I. CONTEXTO HISTÓRICO

I.1. El Japón de la Restauración Meiji

La Restauración Meiji (*Meiji Ishin*) constituye un auténtico punto de inflexión, a la vez que un punto de no retorno, en la historia de Japón¹¹. La transformación política, económica, social y cultural que experimentó el país consiguió sacarlo del estado “cuasi colonial” en el que se encontraba a fines del período Edo para elevarlo al rango de primera potencia no occidental aceptada en el concierto internacional a fines de la era Meiji. En realidad, desde este punto de vista, este ascenso del imperio japonés y su papel en los acontecimientos bélicos de fines del XIX y del siglo XX, convierten a la Restauración Meiji en un punto de inflexión, no solo para la historia del archipiélago sino propiamente para la historia mundial..

Podría decirse que las circunstancias que aceleraron todo este proceso se halla en la coincidencia en el tiempo de dos grandes conjuntos de factores desestabilizadores que acabaron con el Japón Edo y precipitaron el nacimiento del Japón Meiji: la amenaza de las potencias imperialistas occidentales sobre todo el área de Asia Oriental, y la crisis interna del shogunato Tokugawa, doblemente impotente ante la imparable presión extranjera y el descontento de amplios sectores de la sociedad nipona que abarcaba desde los campesinos hasta los *daimyō*.

La irrupción del comodoro Perry en julio de 1853 exigiendo la apertura de los puertos de Japón fue el detonante que activó el desarrollo de los acontecimientos que terminaron con el gobierno del *bakufu* y la instauración del nuevo gobierno Meiji en 1868, tras la firma de los denominados “tratados desiguales” (debido a que reducían al país a una situación semicolonial). Expresado de una forma muy sintética, las piezas claves en torno a las cuales se fue reorganizando el nuevo estado fueron: 1) el

¹¹ La bibliografía que trata sobre el Japón de la era Meiji es muy extensa pero destacan, como bibliografía básica, las aportaciones de Beasley (1995), Jansen (2000) 294-494, McClain (2002) 119-282, Tipton (2002) 36-87, Hirakawa (2005) 47-188, Totman (2005) 285-314, Jansen (2007a) 308-366 y Gordon (2014) 60-137.

denominado “Sistema del Emperador” que consolida al *Tennō* como símbolo de la unidad de la nación; 2) la abolición del sistema territorial y administrativo de los *han* y su sustitución por una división en prefecturas; 3) la instauración de una monarquía constitucional parlamentaria bicameral; 4) la industrialización y el fortalecimiento militar; 5) la modernización cultural simbolizada por el lema *bunmei kaika* (“civilización y progreso”) por el que Japón buscaba su modelo para “ser moderno sin ser occidental”, según la expresión acuñada por Souyri¹² y 6) la integración en la red diplomática mundial, dominada por las potencias colonialistas.

I.2. La Italia del *Risorgimento*

Curiosamente, al igual que para Japón, la segunda mitad del siglo XIX supuso un punto de inflexión y de no retorno para Italia. De hecho, Italia existía hasta entonces solo como concepto geográfico. El nacimiento de Italia como Estado se produce en estos momentos como consecuencia del denominado *Risorgimento*: un “resurgir” que no es, nada más y nada menos, que la unificación de Italia bajo la monarquía de la Casa de Saboya. Resulta, cuanto menos, llamativa la cercanía conceptual entre la Italia que resurge (*Risorgimento*) y el Japón que se restaura y renueva (*Ishin*). Además en ambos procesos, se produjo la elección como capital del nuevo estado de una ciudad que se encontraba bajo el dominio de un rival poderoso dotado de su propia legitimidad: Edo bajo el control del *shōgun* y Roma bajo el control del Sumo Pontífice. Y en los dos casos, tanto el emperador Meiji como el rey Víctor Manuel II lograron hacerse con el control de Tokio y de Roma, respectivamente, para convertirlas en las capitales de sus “nuevos” estados.

Tras las dos primeras guerras de independencia contra el imperio austro-húngaro, con las intervenciones decisivas de Cavour y Garibaldi como “héroes” del *Risorgimento*, Víctor Manuel II fue reconocido en marzo de 1861 como “rey de Italia. Ese mismo año, se aprobaba una constitución de tipo liberal. Tras la tercera guerra de independencia (con la anexión del Véneto) y tras la toma de Roma en 1870, quedaba completado el ciclo unificador italiano. En junio de 1871, se produce la declaración de Roma como capital del reino de Italia y el traslado de la corte de Saboya. Precisamente seis meses después de esta fecha, la embajada Iwakura zarpa de Yokohama rumbo a Estados Unidos y Europa. Para cuando la legación japonesa llegó a Italia el 8 de mayo

¹² Souyri (2016) dedica toda una monografía a este argumento principal, con el título expreso: *Moderne sans être occidental. Aux origines du Japon d'aujourd'hui*.

de 1873, el nuevo reino italiano aún estaba dando los primeros pasos de su consolidación. Bien es verdad que Italia ya contaba con importantes núcleos industriales, sobre todo en el norte, en torno a polos como Milán y Venecia. En este segundo caso, cobraría gran importancia la existencia de una poderosa industria textil y más concretamente de sericultura, implantada tanto en Lombardía como en el Véneto. Este hecho alentaría los deseos de Italia, bajo la presión sobre todo del empresariado lombardo, por entablar relaciones comerciales con Japón. Por otra parte, el hecho de que Italia no tuviera el perfil agresivo de potencia imperialista, a diferencia de Francia, el Reino Unido y Estados Unidos, predisponía al gobierno de Japón hacia un entendimiento cordial. Por eso se ha denominado a esta primera etapa de contactos como el “periodo áureo” de las relaciones Japón e Italia por parte de la historiografía italiana¹³.

I.3. La embajada Iwakura

La idea de enviar una embajada¹⁴ que recorriese los países occidentales surgió a principios del Japón como consecuencia principalmente del sentimiento de injusticia provocado por los denominados “tratados desiguales”. El gran impulso inicial fue obra de Ōkuma Shigenobu (1838-1922) que, durante sus estudios en Nagasaki había recibido las enseñanzas del misionero holandés Guido Verbeck (1830-1898). En 1869, Verbeck recibió una invitación, a instancias del propio Ōkuma, para instalarse en la nueva capital con las funciones de consejero. Ese mismo año, Verbeck entregaba el proyecto de una expedición con precisos itinerarios por Estados Unidos y Europa en el documento conocido como *Brief Sketch*¹⁵.

El 29 de agosto de 1871, el aristócrata Iwakura Tomomi fue nombrado Ministro de Asuntos Exteriores. En ese momento, tras solicitar una copia del citado informe de Verbeck, ya había llegado a la conclusión de que era necesario abrir Japón al comercio para la consolidación de su economía y la modernización de sus estructuras estatales. En seguida, anunció que él mismo encabezaría una legación con el propósito de conocer los países de Occidente y tratar de renegociar los tratados. Hay que señalar que desde la llegada de la misión a Estados Unidos, los obstáculos formales de tipo diplomático con

¹³ Para la elaboración de esta breve contextualización sobre la Italia con la que se encontrará la embajada Iwakura nos hemos basado fundamentalmente en las dos obras colectivas editadas por Iwakura Tomotada, director del *Istituto Giapponese di Cultura*: Iwakura (1994a) e Iwakura (1994b).

¹⁴ Esta breve introducción se basa fundamentalmente en las obras de Beasley (1995) 157-177, Iwakura (1994a) 11-16, Iwakura (1994b) 11-16, Kume, (Healey and Tsuzuki, eds.) (2002) XV-XXV, Hirakawa (2007) 462-466 y Nish (2009) XI-XXIX.

¹⁵ El texto completo de este proyecto está recogido en Iwakura (1994a) 21-24.

los que se topó, llevaron a Iwakura a comprender que esta tarea sería imposible. Los objetivos de la embajada se focalizaron entonces sobre sus objetivos secundarios, a saber: el conocimiento de los diferentes modelos políticos de Estado (constitucionalismo, parlamentarismo, etc.), la recolección de datos sobre los procesos de industrialización y avances tecnológicos, la evaluación de las distintas correlaciones de fuerzas entre las diferentes potencias occidentales y el registro de todo tipo de información, en general, que pudiera ser de utilidad para la modernización de Japón.

El 23 de diciembre de 1871, la embajada Iwakura zarpaba de Yokohama a bordo del vapor *America* rumbo al puerto de San Francisco en Estados Unidos, primer país de destino¹⁶. Tras casi dos años de periplo¹⁷, la embajada regresaba al puerto de Yokohama el 13 de septiembre de 1873, sin haber logrado cambiar los tratados desiguales. No obstante, en relación con la proyección de la imagen internacional del “nuevo” Japón Meiji, la acumulación de conocimientos y experiencia de la que se benefició el país y la ratificación de ciertos acuerdos comerciales, la embajada podía ser considerada todo un éxito¹⁸.

II. EL ENCUENTRO ENTRE LOS TRES PROTAGONISTAS EN EL ARCHIVO DE VENECIA (29 DE MAYO DE 1873)

II.1. Iwakura Tomomi (1825-1883)

El político Iwakura Tomomi (岩倉具視)¹⁹ nació en Kioto en 1825 en el seno de una familia aristocrática de la corte²⁰. En 1836 fue adoptado por Iwakura Tomoyasu, otro noble de quién recibiría el apellido por el que es conocido. En 1856, se convirtió en chambelán del emperador Kōmei. En el marco del enfrentamiento entre diferentes facciones a finales del período Edo, Iwakura se posicionó en favor de los descontentos por los “tratados desiguales” que el gobierno Togugawa había firmado con las diferentes potencias occidentales, a partir del incidente provocado por el comodoro Perry. Este grupo abogaba por la restauración del poder imperial que finalmente se materializó en 1868, con la ya mencionada “Restauración Meiji”. En 1871 fue nombrado ministro de la derecha (*Udaijin*), al frente del gabinete gubernamental.

¹⁶ Sobre los miembros de la misión véanse el detallado listado en los apéndices de Iwakura (1994a) 17-19 e Iwakura (1994b) 138-139. Véanse así mismo los comentarios sobre esta cuestión en Nish (2009) XV-XXIII.

¹⁷ Sobre el itinerario preciso con cronología y mapas, véase Iwakura (1994 b) 12-16 y 140-141.

¹⁸ Véase fig .1 en el anexo de figuras.

¹⁹ Los datos biográficos han sido extraídos fundamentalmente de Van de Polder (2017- reed. de 1885), Nish (1998) y Nussbaum (2005) 408.

²⁰ Véase fig. 2 en el anexo de figuras.

Participó en los preparativos de la misión Iwakura, en la que ostentaría el cargo de “Embajador Plenipotenciario y Extraordinario” (*Tokumei zenken taishi*). Este viaje marcaría profundamente su visión para la construcción de un Japón moderno e industrializado. A su regreso en 1873, tuvo que hacer frente a los planes de invasión de Corea concebidos por el general Saigō Takamori, integrante del gobierno provisional de Japón, durante el tiempo que duró la embajada. En ese mismo año, se convirtió en consejero privado del emperador Meiji y logró junto con sus partidarios abortar dichos planes. Desde entonces, trabajó en pro de la consolidación del poder imperial con la promulgación de una constitución escrita y de un sistema parlamentario restringido. Finalmente falleció de cáncer en Tokio en 1883, a la edad de 58 años, sin poder llegar a ver la culminación de su proyecto de reorganización y modernización del modelo estatal y administrativo en Japón.

II.2. Guglielmo Berchet (1833-1913)

El historiador, diplomático y político Guglielmo Berchet²¹ nació en Venecia en 1833 y falleció en Mestre en 1913²². Participó en la defensa de Venecia contra las fuerzas austriacas a la edad de 15 años, con una fuerte implicación vital, por tanto, en el *Risorgimento* de Italia. Se graduó en Derecho por la Universidad de Padua y se interesó, desde muy pronto, por los estudios sobre fuentes históricas de Venecia. Y muy particularmente, se centró en la investigación sobre las relaciones entre el Oriente y Venecia. En 1864, publicaba su estudio titulado *Del commercio dei veneti nell'Asia, Memoria letta all'Ateneo Veneto il 17 gennaio 1864*. En 1865, publicó su obra *La Repubblica di Venezia e la Persia. Nuovi documenti e registri*, por la que recibió la condecoración *Leone e Sole di Persia*. En 1866, se editó su *Relazioni dei consoli veneti nella Siria*. Así en el espacio de tres años publicó tres estudios sobre las relaciones entre Venecia y el Oriente (Asia, Persia y Siria), a partir de la documentación conservada en los archivos venecianos, que conocía por tanto perfectamente para mayo de 1873 (en la fecha en la que la Embajada Iwakura llegó a la Serenísima). Esta fascinación, acorde con el auge del “orientalismo” decimonónico le llevaría al estudio del mundo nipón y se plasmaría, entre otras obras, en su estudio sobre las relaciones entre Venecia y Japón.

²¹ Los principales datos sobre su vida han sido extraídos de Motoaki (2004) 25-34 y Lepach (2018). Véase también la página oficial del *Istituto Veneziano per la storia della resistenza e della società contemporanea* que le dedica una entrada específica:

http://www2.comune.venezia.it/tuttoscuola/parole/testi/ins_berchet/ins_berchet.htm. [Última consulta el 30/01/2018].

²² Véase fig. 3 en el anexo de figuras.

Cuando la embajada Iwakura llegó a su destino, Berchet formó parte de la comitiva que, junto con el cónsul general de Japón en Venecia Nakayama Jōji, recibió a los miembros de la legación en la estación de Santa Lucía, en nombre del prefecto y del alcalde de Venecia. De hecho, a lo largo de su vida Berchet fue consejero comunal y asesor municipal de Venecia, participando en la actividad política de su tiempo.

Debe saberse que por estas fechas, la embajada se había dividido en dos. Mientras la mayor parte de la legación se hallaba en Milán junto con el conde Alessandro Fè d'Ostiani, (embajador del reino de Italia en Japón), Iwakura permanecía en Venecia por motivos de salud acompañado de su secretario Kume Kunitake. Durante dicha estancia, Berchet acompañó a la legación diplomática encabezada por el ministro Iwakura al Archivo Estatal, ubicado en el antiguo *convento dei Frari*. Allí, el bibliotecario les presentó los documentos relativos a dos misiones japonesas del *Cinquecento* y del *Seicento*. El investigador Motoaki Ishii sugiere que, tal vez, el bibliotecario actuará, aconsejado por Guglielmo Berchet²³. Resulta una hipótesis altamente verosímil si tenemos en cuenta el gran conocimiento que Berchet había acumulado sobre el fondo documental veneciano relacionado con el Oriente, en función de sus estudios anteriores. En cualquier caso, sabemos con seguridad que, como consecuencia de la gran curiosidad que provocaron estos documentos entre los miembros de la legación, el propio embajador Iwakura solicitó a Berchet que investigará sobre estas antiguas misiones japonesas y publicará los resultados de dicho estudio. De esta petición nacería su estudio titulado *Le antiche ambasciate giapponesi in Italia. Saggio Storico*, publicado en Venecia en 1877 sobre el que volveremos en el apartado “IV.Epílogo”

En 1873, Berchet ya había comenzado a trabajar para el consulado japonés en Venecia. En febrero de 1875, recibió el encargo de regentar las relaciones comerciales entre Venecia y Japón, bajo la supervisión del embajador japonés en Roma Kawase. El 30 de septiembre de 1880, fue nombrado cónsul honorario de Japón en Venecia por parte del gobierno nipón, tras un informe favorable del Ministerio de Asuntos Exteriores por su alta competencia. Durante su consulado, desempeñó importantes funciones como la de Comisario de la participación japonesa en la Exposición Internacional Geográfica de Venecia de 1881. Como recompensa a toda la labor desempeñada, el 29 de febrero de 1884, le fue concedido el cuarto grado del orden del emperador Meiji. En 1897, desempeñaría un papel fundamental en la participación japonesa en la II Bial de

²³ Motoaki (2004) 28.

Venecia, que constituyó un escaparate notable para el conocimiento y difusión del arte japonés en Europa.

Durante todos esos años el investigador veneciano publicó múltiples artículos de temática japonesa en diversas actas y revistas que le valieron su reconocimiento como *yamatologo* (según el término italiano que designa a los especialistas en estudios japoneses)²⁴. El director de la *Gazzeta di Venezia*, Paride Zajotti, llegó a declarar que ningún veneciano podía pensar en Japón sin pensar en Berchet como el conocedor y representante de aquel remoto país²⁵. No es de extrañar, por tanto que, en 1904, Guglielmo Berchet recibiera el tercer grado de la orden del emperador Meiji. El 15 de junio de 1913, con ochenta años, fallecía en su villa de Carpenedo en Mestre. El gobierno japonés, a través de su embajador en Roma envió una corona de flores para su funeral, como homenaje póstumo.

II.3. Kume Kunitake (1839-1931)

El historiador Kume Kunitake (久米邦武)²⁶ nació en Hachimankōji (en la actual prefectura de Saga) el 11 de julio de 1839 y falleció el 24 de febrero de 1931 en Tokio a la edad de 93 años²⁷. En su infancia se educó en el *Kōdōkan*²⁸ del *han* de Saga. Posteriormente, en 1863 se trasladó a la capital Edo (aún no denominada Tokio) para estudiar en la academia *shogunal*, el *Shōheikō*²⁹. Esto resultará fundamental a la hora de entender su grado de conocimientos sobre las antiguas misiones japonesas dado que su formación no fue una formación Meiji sino una formación que correspondía al estado de los conocimientos del período Edo (con grandes limitaciones con respecto al cristianismo y a los conocimientos sobre el mundo occidental limitados a Holanda, como consecuencia de la terminante prohibición de dicha religión y de la política de *sakoku*, respectivamente). En 1868, Kume ya era profesor en el propio *Kōdōkan* de Saga en el que había cursado sus primeros estudios.

²⁴ Una lista de sus diferentes publicaciones en Motoaki (2004) 30-33 y sus apéndices en las páginas 150-154.

²⁵ Motoaki (2004) 33 recoge el extracto del texto de Paride Zajotti.

²⁶ Los datos biográficos sobre Kume Kunitake han sido extraídos de las siguientes obras específicas sobre su vida: Mayo (1973) 3-67, Kume Bijutsukan Hen (ed.) (1997), Ito y Takata (1998) 199-204, Shigekazu (1998) 179-187.

²⁷ Véase fig. 4 en el anexo de figuras.

²⁸ El *Kōdōkan* es el nombre que recibían las escuelas de los *han* o dominios, propios del período Edo, destinada a la educación de los samuráis.

²⁹ Sobre esta importante institución del sistema educativo Tokugawa, véase Kassel (1996) 25-26.

Apenas tres años después, en 1871, sus servicios fueron requeridos para incorporarse a la embajada encabezada por Iwakura Tomomi. Durante el transcurso de la misión, Kume fue seleccionado como uno de los dos secretarios encargados de llevar el registro oficial del diario de la embajada. Al regreso de la misión a Japón en septiembre de 1873, Kume continuó trabajando primero en el secretariado de la oficina de la misión y después en la oficina gubernamental encargada del registro de la embajada. Durante cinco años, Kume trabajó en la compilación del diario (*jikki*) oficial de la misión, mediante el uso de sus cuadernos de notas y los de distintos miembros de la embajada así como de la documentación adquirida durante el viaje. Como resultado de su trabajo, en 1878, se publicaron los cinco volúmenes de su informe oficial: *Tokumei zenken taishi beiō kairan jikki (Diario del viaje por Estados Unidos y Europa del embajador plenipotenciario y extraordinario)*³⁰. Debe señalarse que el título de esta obra suele ser citado en lengua inglesa como *A True Account of the Ambassador Extraordinary & Plenipotentiary's Journey of Observation Trough the United States of America and Europe*³¹.

En 1888, fue nombrado profesor en la Facultad de Humanidades de la Universidad Imperial de Tokio, en el que junto con sus colegas se esforzó en la creación de una nueva Asociación de estudios históricos que llegó a lanzar su propia revista académica: *Shigaku-kai Zassi* (posteriormente denominada *Shigaku Zassi*). Tras la publicación en esta revista de un artículo sobre el shintoísmo como una anticuada costumbre de culto celestial, se desató una agria polémica que se conoce, historiográficamente como el “caso Kume Kunitake”³². Tras una dura reacción de los sectores conservadores y nacionalistas, Kume fue forzado a abandonar la Universidad Imperial en 1892.

No obstante, continuó con su labor investigadora y llegó a encontrar refugio en el *Tokyo Senmon Gakkō* (conocida, a partir de 1902 como Universidad Waseda) fundada por su amigo de infancia Ōkuma Shigenobu. En 1909, recibió el título de Doctor en Humanidades en dicha Universidad. En la actualidad, Kume es considerado como el fundador de la ciencia histórica moderna en Japón, desde los principios del racionalismo y la investigación basada en evidencias y argumentos. Esta reivindicación de Kume se

³⁰ Véanse figuras 5, 6, 7 y 8 en el anexo de figuras.

³¹ De hecho este es literalmente el título completo de la única traducción íntegra de los cinco volúmenes a una lengua extranjera (en este caso, el inglés) de dicha obra. Se trata de una edición del año 2002 bajo la dirección de Graham Healey y Chushichi Tsuzuki, publicada por la editorial *The Japan Documents*, incluida en el listado bibliográfico con la referencia Kume (2002).

³² Por razones de espacio, no podemos detenernos sobre este interesante caso pero remitimos a los exhaustivos estudios de Mehl (1993) 337-357 y Mehl (2017) 148-156.

plasmó en la constitución de un Museo que lleva su nombre en Tokio, fundado en 1982. En él, se conservan tanto objetos personales como todas sus publicaciones, los borradores manuscritos, los cuadernos de notas (incluidos los de la Embajada Iwakura) y el conjunto de documentación que fue adquiriendo a lo largo de su vida investigadora.

III. EL TEXTO DE KUME KUNITAKE SOBRE LA ESTANCIA EN VENECIA Y LA CUESTIÓN DE LAS ANTIGUAS MISIONES JAPONESAS

La entrada del día 29 de Mayo de 1873 del diario compilado por Kume Kunitake para relatar los acontecimientos de ese día en Venecia se compone de seis párrafos. En razón de la estructura formal del texto original (párrafos con sangrado y párrafos sin sangrado³³) así como de los contenidos, el presente trabajo se ha estructurado a partir de seis bloques temáticos que se corresponden con los seis párrafos³⁴. En concreto, los seis bloques son los siguientes: **Bloque 1.** Introducción: llegada al archivo; **Bloque 2.** Sobre el progreso y la esencia de la civilización; **Bloque 3.** La misión de la familia Ōtomo (1). Las dos primeras cartas con firmas hológrafas; **Bloque 4.** La misión de la familia Ōtomo (2). Las cinco cartas de “nuestra era de Tenshō”; **Bloque 5.** Contextualización del clan Ōtomo; **Bloque 6.** Final de la entrada del 29 de mayo de 1873 en Venecia. La piedra conmemorativa o *memorii* de la iglesia de Santa María.

En el análisis que se realizará de cada uno de los seis párrafos, se prestará especial atención a la literalidad del texto dado que los dos traductores al inglés y al italiano (P.F. Kornicki³⁵ y Miyashita Takaharu³⁶) respectivamente, en puntuales ocasiones, se apartan de la misma.

BLOQUE 1. Introducción: la llegada al archivo

La narración se inicia con la fecha y una referencia al tiempo (despejado, pero con chubascos por la tarde) como suele ser habitual al comienzo de cada entrada del

³³ El propio Kume en el prefacio de su *jikki* aclara que utilizara un doble margen: uno sin sangrado para los párrafos que enuncian actividades objetivas de la embajada y otro con sangrado continuo para los párrafos que incluyen sus consideraciones y comentarios, a raíz de los diferentes eventos.

³⁴ Véase la edición trilingüe en el documento 1 del anexo de textos.

³⁵ El Dr. Kornicki es un japonólogo inglés, profesor emérito de la Universidad de Cambridge. Véase su página oficial en dicha Universidad con una completa información sobre su trayectoria en <https://www.ames.cam.ac.uk/directory/kornickipeter> [Última consulta 29/01/2018].

³⁶ El Dr. Miyashita es profesor de la Universidad de Kanazawa, especialista en Renacimiento italiano. Véase la página oficial de dicha universidad en <http://human-socio.w3.kanazawa-u.ac.jp/en/teacher/538/> y un detallado currículum vitae en www.opificiodellepietredure.it/getFile.php?id=1586. [Última consulta 29/01/2018].

jikki. Señala la hora de partida (9.30) en un bote y la llegada a “la biblioteca del archivo de la ciudad”³⁷. Debe señalarse que la palabra “archivo” (*aruchifu*) aparece entrecorrida, con las marcas de *kagikakko*, en el texto original de Kume (por ser un extranjerismo en la lengua japonesa) pero ninguno de los dos traductores refleja esta circunstancia: no la entrecorridan o no lo señalan a pie de nota. Esto no nos parece anecdótico porque precisamente gran parte de la ingente labor de Kume consistió en cómo verter al japonés las realidades que conocía en Occidente. Por otra parte, resulta fundamental señalar que Kume no identifica dicho archivo como “Real Archivo de Estado”, tal y como traduce Miyashita. Más correcta resulta la aposición entre corchetes de Kornicki que indica que se trata de un añadido del traductor. Paradójicamente Miyashita sitúa entre corchetes [*Arcifu*] en su traducción cuando realmente ese es el término que aparece en el texto de Kume (y no *Reale Archivio di Stato*, tal como refleja su traducción). Kume se detiene sobre la millonaria cantidad de volúmenes que contiene (1.300.000) así como el arco cronológico del depósito (desde el siglo VIII hasta nuestros días). Indica el gran tamaño del edificio y la existencia en la planta inferior de una colección de antiguos mapas, que no resultan tan disímiles de los existentes en Oriente. Por esta descripción de la factura del edificio así como por sus contenidos sabemos que se trata del denominado *Reale Archivio di Stato* de Venecia, aunque Kume no lo nombre expresamente. Por otra parte, la indicación determinativa de que se trata del “archivo de la ciudad” apunta claramente hacia la denominación italiana “Archivo de Estado”, dado que Venecia había sido hasta el momento de la Unificación de Italia una “Ciudad-Estado” independiente. De hecho, la fecha del siglo VIII señalada por Kume no es aleatoria sino que se corresponde con la fecha del advenimiento de *Ursus Hypato* como primer *dux* de Venecia en el 727³⁸. Por informaciones como esta, es posible sostener que Kume recabó *in situ* información de una manera meticulosa y exacta.

Por razones que se comprenderán inmediatamente, debe señalarse que el edificio del Archivo era un antiguo conjunto conventual franciscano situado en el denominado *Campo dei Frari*³⁹, en torno a la antigua *Basilica di Santa Maria Gloriosa dei Frari* (conocida entre otros motivos por contener la tumba de

³⁷ *Fuchū naru “Aruchiiifu” no shoko*, (府中ナル「アルチーフ」ノ書庫).

³⁸ Nicol (1992) 9-11. Sobre este *Ursus Hypato*, véase también Norwich (2009) 15-18.

³⁹ Para la historia del Archivo, remito a la página oficial del propio *Archivio di Stato di Venezia*: <http://www.archiviodistatovenezia.it/web/> [Última consulta 29/01/2018].

Tiziano)⁴⁰. Como consecuencia del edicto napoleónico de supresión de las órdenes religiosas⁴¹ que ocupaban el convento, el Archivo se inauguró en 1815 (apenas 58 años antes de la llegada de la embajada Iwakura), con la instrucción de reunir en él toda la documentación procedente de los diferentes archivos de los palacios venecianos. Entre ellos, se incluía lógicamente el archivo del gran Palacio Ducal⁴², con todas las cartas dirigidas al dogo, al senado y al estado de Venecia en general. Se comprende así porque la delegación Iwakura pudo ver en aquel edificio las cartas firmadas por los emisarios japoneses, al ir remitidas al *dux* y al senado de Venecia.

BLOQUE 2. Sobre el progreso y la esencia de la civilización: el rol de los Museos y Bibliotecas en Occidente

El segundo párrafo del texto aparece con sangrado continuo, para indicar, como ya se ha señalado que se trata de una reflexión o comentario de Kume, a diferencia de los párrafos no sangrados (como el anterior) que sólo enuncian datos y hechos escuetos, objetivables, sin mayores digresiones. En efecto, el contenido de esta segunda parte versa sobre un tema tan fundamental en los inicios del Japón Meiji como es el progreso y la esencia de la civilización. El autor, al hilo de la descripción de la antigüedad y monumentalidad del fondo bibliotecario del archivo veneciano así como de la sistematicidad seguida en su almacenamiento, aprovecha para destacar que cuando el conocimiento se desarrolla y las artes literarias florecen, entonces “los libros y los documentos se atesoran”. Destaca que no solo los beneficios de la maquinaria moderna o de los conocimientos científicos y políticos son apreciados en Occidente (en una clara alusión a la fascinación Meiji, por la industrialización y los modelos políticos de Estado) sino que también los libros son reverenciados como auténticos tesoros. Y utilizada un símil muy poderoso: de la misma manera que la escuadra de los carpinteros se basa en los principios de la geometría o los fuelles utilizados por los herreros se

⁴⁰ Sobre esta basílica véase Cenni (1990) 130. Sobre el *Campo dei Frari*, remito a la página oficial del Ayuntamiento de Venecia, que contiene un mapa donde se señala tanto la basílica como el actual *Archivio di Stato*: <https://www.comune.venezia.it/it/archivio/1384> [Última consulta 29/01/2018].

⁴¹ Sobre estas supresiones y el turbulento periodo napoleónico y el subsiguiente periodo austriaco, véase Cenni (1990) 16 y Norwich (2009) 784-792.

⁴² Sobre el Palacio Ducal, véase Cenni (1990) 48-65: en la sala de la “Cancillería Ducal Superior” eran recibidos los embajadores; el palacio contaba además con el denominado “Archivo Secreto” y la “Oficina del Sabio Tesorero” a efectos administrativos. También contaba con una “Sala del Escudo o de los Mapas” de donde procederían buena parte de los mapas que Kume vio, según el texto.

basan en bombas⁴³, “incluso en los más pequeños dispositivos existen principios científicos y el desarrollo de dichos principios es llamado progreso”. La traducción al italiano recoge estas últimas palabras con otra traducción, quizá más literaria y fiel al espíritu pero menos literal y menos fiel a la letra: *Così si sviluppa la civiltà e la cultura*⁴⁴. Pero en el texto de Kume, tal como refleja Kornicki, no se habla de “desarrollo de la civilización y cultura” sino de “progreso”, *shinpo* (進歩).

Aquí Kume se manifiesta claramente como una figura de su tiempo –la fase inicial del Japón Meiji- en el que triunfaba el lema *bunmei kaika* (文明開化)⁴⁵ acuñado por el pensador Fukuzawa Yukichi (1835-1901) como traducción de la expresión occidental *Civilization and Enlightenment*⁴⁶. Desde esta perspectiva, se entiende que Kume insista sobre el valor de los libros y documentos escritos: son el origen del derecho mercantil y del derecho civil; constituyen el fundamento de la paz y del buen orden de cualquier país. Por eso, Occidente aparece como un modelo a seguir por cuanto posee museos y bibliotecas que guardan hasta los más insignificantes objetos y papeles. El final del párrafo culmina así con una sonora proclamación sobre el valor de los museos y las bibliotecas como esencia de la civilización, de acuerdo con la traducción de Kornicki: *This has to be seen as the essence of civilised behaviour*⁴⁷. De hecho, esta declaración teorizante halla precisamente su demostración práctica con el hallazgo concreto de la preciada documentación japonesa que Kume pasa a presentar, a continuación. El corolario se deduce por sí mismo: si se han conservado estos valiosos testimonios sobre unos importantes episodios de la historia de Japón caídos en el olvido en su país natal, es gracias al sistema de archivos, museos y bibliotecas de Occidente (en este caso concreto, del Archivo Estatal de Venecia). La visión de Kume encaja a la perfección con el dicho que trae a colación el prof. Hirakawa de la Universidad de

⁴³ Nótese que en el texto original la palabra “*ponpu*”, va entrecorrida por ser nuevamente extranjerismo como en el caso de “*aruchifu*” pero nuevamente los dos traductores no respetan la puntuación de Kume ni indican a pie de página esta circunstancia. Sin embargo, es importante porque refleja las dificultades de verter un tecnicismo industrial europeo (las bombas de aire para los fuelles metalúrgicos) al japonés.

⁴⁴ Civilización y progreso.

⁴⁵ Esta expresión suele traducirse al castellano como “Civilización y Progreso”: véase Suzuki y Nolla (2017) 24.

⁴⁶ Sobre esta expresión, véase el detallado estudio “Des Lumières à la japonaise” del historiador y japonólogo Pierre-François Souyri, profesor de la Universidad de Ginebra: Souyri (2016) 32-38. Para una contextualización más amplia del denominado explícitamente “Japan’s return to the West” en Hirakawa (1989) 432-498.

⁴⁷ Kornicki (2002) 353: “esto ha de ser visto como la esencia del comportamiento civilizado”. No puedo dejar de señalar que esta misma frase en la traducción al italiano de Miyashita difiere ostensiblemente: *Questa attenzione, secondo noi, è testimonianza di vivace e attiva vita culturale* (“Esta atención, a nuestro parecer, es el testimonio de una vivaz y activa vida cultural”). Hemos traducido al castellano tanto la oración inglesa como la italiana para que se aprecie mejor la diferencia entre ambas.

Tokio, al comentar de qué forma los miembros de la embajada Iwakura se maravillaban ante la naturaleza acumulativa de la civilización en Europa: “la luz de la civilización brilla debido a que el conocimiento ha sido acumulado a través de las edades”⁴⁸.

Estimo necesaria una última consideración acerca del momento que vivieron los museos y la “Historia” como disciplina académica en el contexto del siglo XIX en Occidente. La Europa a la que llega la embajada Iwakura está viviendo lo que Roland Schaer denomina “la invención de los museos” en una expresión que pretende definir el proceso de consolidación institucional de los grandes Museos Estatales en la Europa del XIX (como el Louvre, el Museo Británico, etc.) como parte de la exhibición, en buena medida, del prestigio del Estado del Nuevo Régimen pero también de la extensión de sus imperios coloniales (al exhibir piezas de todos los rincones de sus respectivos imperios)⁴⁹. Esto explicaría porque los museos y bibliotecas occidentales causan tanta impresión en Kume: se trata justo del momento de su gran apogeo, como creación desde los poderes estatales occidentales. Por otra parte, esta consideración debe completarse con el gran auge que experimentó la “Historia” como disciplina reina dentro de las Humanidades en Occidente y cómo el Japón Meiji tuvo que “reescribir” su historia, como también lo estaban haciendo Francia, el Reino Unido, Alemania o Italia, al componer sus grandes “historias o epopeyas nacionales” en el marco de los nacionalismos decimonónicos. En este sentido, Margaret Mehl en una reciente monografía (con nueva edición) ha explicado cómo se desarrolló en Japón la búsqueda de un “pasado moderno” (*a search for a modern past*) con el objeto de poseer una “Historia Nacional” equiparable a la de los Estados-Naciones occidentales⁵⁰.

BLOQUE 3. La misión de la familia Ōtomo (I). Las dos primeras cartas con firmas hológrafas

El párrafo tercero del texto original de Kume vuelve al margen amplio (es decir, sin sangrado continuo), con lo cual ya indica que va a describir algún tipo de acontecimiento objetivo, contado en el tono más neutro posible, sin entrar en

⁴⁸ Hirakawa (2007) 464. El autor cita entrecomillada dicha frase como un *dictum* (en el sentido que le da la RAE como enunciado procedente de una autoridad intelectual) de los miembros de la embajada: “*the light of civilization shines because knowledge has been accumulated through the ages*”. Desafortunadamente, no explicita de qué fuente extrae la cita.

⁴⁹ Schaer (2007). Sobre el perfil profesional de Roland Schaer, actual director de la *Cité des sciences et de l'industrie* de París, véase su perfil en <https://fr.linkedin.com/in/roland-schaer-6b46b37> [Última consulta 29/01/2018].

⁵⁰ Mehl (2017).

valoraciones. En efecto, Kume refiere que en dicha biblioteca se conservan dos cartas entregadas por unos emisarios⁵¹ de la familia Ōtomo⁵² de Japón (literalmente “de nuestro país”⁵³). El asombro de los miembros de la embajada queda reflejado por los detalles que ofrece, acto seguido. Dichas cartas fueron extraídas de una carpeta y Kume (que estaba presente en el encuentro y, por tanto, es testigo ocular) las describe como misivas escritas en latín sobre papel occidental. Atestigua que ambas exhibían una firma hológrafa trazada con pluma. Recoge ambas firmas con sus fechas (“24 de febrero del año 1615” y “Año 1616”), por indicación del embajador Iwakura (que, por lo que se deduce, debió darse cuenta inmediatamente de la importancia que dichos documentos podían tener para el Japón Meiji, al atestiguar la presencia de correspondencia nipona en Europa en una fecha tan remota como 1615 y 1616). Y señala que reproduce dichas firmas a continuación.

Del mero análisis interno de este párrafo y de los subsiguientes puede extraerse una primera conclusión que podría parecer baladí pero que, en realidad, tiene una gran relevancia: el historiador Kume Kunitake en ningún momento habla ni de “Misión Tenshō” ni de “Misión Keichō”. Ambas expresiones fueron fórmulas acuñadas a partir del siglo XX por la historiografía japonesa. Por tanto, en puridad, hablar de la visión de Kume Kunitake sobre las “misiones Tenshō y Keichō” resulta un anacronismo porque ambos términos así como los conceptos que conllevan resultan absolutamente extraños a los conocimientos de Kume. El concepto propio de nuestro autor es el de una “misión de la familia Ōtomo” y ese concepto es el único que refleja realmente el estado de los conocimientos de Kume.

⁵¹ La expresión empleada aquí en el texto de Kume es *shishin* que tiene el sentido de enviados, emisarios frente al término *shisetsu* que en japonés tiene el añadido de que se trata de un emisario acreditado (es decir un embajador más propiamente dicho). En las versiones al inglés y al italiano, hemos observado que las traducciones no siempre son consistentes con respecto a estas diferencia semántica y se traducen indistintamente *shishin* y *shisetsu* como *legate o mission* (en inglés) y *delegazione, missione* (en italiano).

⁵² El texto japonés dice literalmente *Ōtomo shi* que tiene el significado de “la familia Ōtomo” pero en ningún caso se refiere a un individuo concreto. Sin embargo tanto la traducción de Kornicki como la traducción de Miyashita se refieren a una persona específica: Ōtomo Sōrin, el jefe de cabeza del clan. Kornicki aún tiene el cuidado de poner [*Sōrin*] entre corchetes porque es consciente de que *Sōrin* no aparece en el texto de Kume pero Miyashita ni siquiera lo coloca entre corchetes; además de esto Miyashita incluye la expresión *dal Signore feudale Otomo Sōrin e da altri feudatari* cuando los términos ni “señor feudal” ni “otros feudatarios” aparecen por ninguna parte en el texto de Kume. Insisto: la referencia a *Ōtomo shi* tiene una connotación grupal. Sabemos en efecto, que el jefe del clan en aquella época era Ōtomo Sōrin pero eso no es lo que dice el texto de Kume sino una licencia de los traductores, sobre todo en el caso en el que además lo califican como “señor feudal” (que es claramente un añadido).

⁵³ En efecto, el texto de Kume especifica que los enviados proceden de “nuestro país”, tal y como traduce Kornicki (*of our country*). En cambio, Miyashita, en su traducción más libre, inserta *inviata dal Giappone*, aunque el término “Japón” no aparece explícitamente en el texto de Kume.

El segundo corolario que se deduce del análisis interno es que Kume es conocedor de una misión de la familia Ōtomo pero no sabe, en este punto de partida, nada sobre otra segunda misión. Es decir para Kume no hay dos misiones sino solo una: la de la familia Ōtomo. Con los datos procedentes de conocimientos externos al texto de Kume, sabemos que, en efecto, en el Japón de fines del período Edo (1603-1868) y de principios de la era Meiji (1868-1912), se tenía conocimiento sobre quién era Ōtomo, por su relevancia en el contexto de las guerras del período *Sengoku* (1467-1603) y se sabía de su conversión al cristianismo y del envío de una misión a Occidente. Por eso, Kume Kunitake, al ver en 1873 en Venecia las cartas con firma caligráfica japonesa, las identifica inmediatamente con la única misión que era conocida por los historiadores en el Japón de la época, la de los Ōtomo.

En tercer lugar, ya desde un análisis externo con las fuentes que los historiadores conocemos en la actualidad, sabemos que Kume yerra en la adscripción de dichas cartas a la misión de la familia Ōtomo (la que la historiografía denomina como “misión Tenshō”) porque dicha misión transcurrió entre los años 1582 y 1590 pero las cartas con las firmas holográficas son de 1615 y 1616. Por lo tanto, no pueden ser de la era Tenshō sino de la era Keichō (era que sí se corresponde a los años 1615 y 1616). Para concluir, las dos primeras cartas que Kume vio en Venecia no se corresponden a la misión de los Ōtomo de la era Tenshō (tal y como él pensó) sino a la segunda misión que él desconocía: la “misión Keichō”.

Ahora bien, a partir de ahí, se plantean múltiples interrogantes, vinculados necesariamente a la labor del historiador que se pueden sintetizar de la siguiente manera:

- ¿Si las cartas no son de los emisarios de los Ōtomo, de quién es la firma holográfica que Kume reproduce y edita en su informe? A esta pregunta, responde parcialmente el propio Kume en los párrafos subsiguientes, indicando que se trata de la firma de “Hasekura Rokuemon.

- ¿Se conservan en la actualidad dichas cartas? ¿Siguen conservándose en el *Archivio di Stato* de Venecia o se han perdido? Podemos adelantar que, en efecto, estas cartas se siguen conservando en la actualidad y fueron publicadas por Guglielmo Berchet en 1877, por lo que podemos conocer su contenido aunque Kume no lo registrara en su *jikki*.

BLOQUE 4: La misión de la familia Ōtomo (2). Las cinco cartas de “nuestra era de Tenshō”

El párrafo cuarto sigue siendo un texto sin sangrado continuo: se continúa, por tanto, en el ámbito que Kume circunscribe para la comunicación de hechos y datos objetivos. En él, el historiador notifica que existen además, en dicho archivo, otras cinco cartas de una “misión japonesa” y que se solicitó al personal del archivo una copia. Detalla que estas cinco cartas, redactadas en escritura horizontal, datan de los años 1585 a 1587; curiosamente añade en aposición inmediata a estas fechas y entre paréntesis la siguiente aclaración: *waga Tenshō no ki*, es decir “nuestra era de Tenshō”. Señalo que la traducción inglesa aquí si es fiel a la literalidad y puntuación del texto de Kume: *from the years 1585 to 1587 (our Tenshō era)*. En cambio la traducción italiana se aleja bastante del texto literal: suprime directamente la referencia a la era Tenshō y, en cambio, coloca entre paréntesis los años (justo al contrario de lo que consta en el texto de Kume): *quando la delegazione di Otomo Sōrin si trovava a Roma ed a Venezia [dal 1585 al 1587]*.

El historiador japonés adscribe claramente estas cinco misivas a la “misión de la casa Ōtomo” (con el empleo nuevamente de la expresión *Ōtomo ke no shishin*) y detalla que pertenecen a la correspondencia durante su visita “por Roma y Venecia”. Por último, concluye que dado que Hasekura Rokuemon llegó treinta años después de aquello, no pudo ser un enviado de la misión de los Ōtomo. De lo expresado por Kume en este párrafo se extraen los siguientes puntos:

1. El historiador parece conocer hasta cierto nivel de detalle la “misión de la casa Ōtomo” (*i.e.* la misión Tenshō); sabe que la cronología de esta misión (1585-1587) corresponde con el período en el que se envió esta legación a Europa. Conoce también dos de las ciudades italianas que visitaron: Roma y Venecia. Resulta sin embargo curioso, que en los capítulos anteriores (75 y 76 del volumen IV de la edición Iwanami), en los que Kume relata las dos estancias de la embajada Iwakura en Roma no realiza ninguna referencia a las antiguas misiones cuando precisamente ambas tenían como objetivo diplomático llegar ante la Santa Sede para prestar obediencia ante el Papa, al estar ideadas, en ambos casos, por religiosos como el jesuita Valignano en el primer caso y el franciscano Luis Sotelo respectivamente. De hecho, evidentemente los documentos más numerosos y de mayor valor documental conservados en Italia sobre estas legaciones se hallaban (y se hallan) en Roma. Venecia no era objetivo esencial de ninguna de las dos misiones y solo

formaba parte del itinerario de regreso. Por eso, parece pertinente preguntarse por qué la embajada Iwakura tuvo conocimiento de esta documentación precisamente en Venecia y no en Roma, dónde parecería más lógico. ¿Simple casualidad?

2. El historiador no da los nombres de los emisarios de la primera misión (la de los Ōtomo que es la que parece conocer mejor) pero, en cambio, sí proporciona paradójicamente el nombre del emisario de la misión más tardía (sobre la que demuestra un gran desconocimiento): Hasekura Rokuemon. Cabe plantearse, por tanto, dos preguntas: ¿por qué conoce este nombre? y ¿por qué no recoge las firmas de las cinco misivas, cuando en cambio sí ha recogido las firmas hológrafas de las dos primeras citadas?
3. El historiador no parece distinguir entre las dos misiones: las denominadas por la historiografía actual Tenshō y Keichō. De hecho, como se ha señalado anteriormente, solo conoce y menciona una única misión: la de los Ōtomo. En este sentido, debe repararse que adscribe tanto las dos primeras cartas (en el párrafo tercero) como las cinco misivas citadas a continuación (en el párrafo cuarto) a dicha misión. Recuérdese el inicio de la secuencia al hablar de las dos primeras cartas: “En esta biblioteca se conservan dos cartas entregadas por unos emisarios del clan de los Ōtomo de nuestro país”⁵⁴. Y al referirse a las cinco cartas siguientes dice textualmente: “Estas cartas (...) forman parte de la correspondencia del tiempo en que la misión de los Ōtomo visitó Roma y Venecia”. Se deduce que para Kume, en el punto de partida de sus explicaciones, tanto los dos primeros documentos citados como los cinco siguientes forman parte de una única misión, la de los Ōtomo.
4. El historiador en el transcurso de su explicación, toma consciencia de que la cronología no cuadra, de modo que su “conocimiento” entra en crisis, lo cual le lleva a una contradicción interna. Conviene detenerse en este punto para entender adecuadamente el hilo de su razonamiento. Kume constata una diferencia de treinta años entre la misión de “nuestra era de Tenshō” y la llegada de Hasekura Rokuemon, lo cual le lleva a concluir que Hasekura no pudo ser miembro de la misión de los Ōtomo: llega a una conclusión correcta puesto que efectivamente Hasekura Rokuemon no fue emisario de la misión Tenshō sino de la Keichō. Si fijamos nuestra atención en el párrafo que recoge las dos firmas hológrafas en

⁵⁴ Aquí traduzco el texto al castellano, a partir del original japonés y el cotejo con las traducciones al inglés y al italiano, teniendo en cuenta las observaciones realizadas, en cuanto al respeto de la literalidad del texto de la edición Iwanami. Todas las traducciones posteriores al castellano siguen los mismos criterios.

ningún sitio identifica explícitamente que esas dos firmas sean de Hasekura Rokuemon. Simplemente las transcribe sin dar el nombre del emisario firmante. En cambio, sí proporciona los años de la firma: 1615 y 1616. Si nos fijamos en que treinta años son exactamente la cantidad de tiempo que separa esas fechas de las de 1585-1587, y que él mismo establece que esa discordancia en el tiempo es la que impide adscribir a Hasekura a la misión de los Ōtomo, entonces está asumiendo implícitamente que las firmas de las dos primera cartas de 1615 y 1616 son las de Hasekura Rokuemon (aunque no lo puntualizara en dicho párrafo).

Esto podría explicar el motivo para recoger esas dos primeras firmas. Las recogería debido a que el nombre de Hasekura Rokuemon no le constaba como emisario de ninguna misión de principios del siglo XVII en Japón, de ahí la importancia de registrar la firma hológrafa como documento probatorio de la existencia de un emisario desconocido hasta entonces en la “historia de Japón”. En cambio, no revestiría tanta importancia recoger la firma de los emisarios de las cinco misivas porque la misión de los Ōtomo, sí era conocida y estaba bien establecida como hecho en la “historia de Japón”. De hecho, los numerosos datos que nos proporciona en el párrafo siguiente (párrafo quinto) así lo demuestran.

5. Kume demuestra, a nuestro parecer, en este decurso, la magnitud de su talla como historiador, al anteponer los datos objetivos que identifica, por encima de sus “ideas previas”, aún a riesgo de incurrir en una “contradicción interna”. De todo lo apuntado, es posible afirmar que Kume es capaz de comprender la “historia como problema” en el que el historiador no siempre tiene todas las claves de los hechos que intenta explicar. Asume las limitaciones propias de todo historiador honesto y, como afirma más adelante, admite que habrá que dejar este problemático asunto a la consideración de los investigadores venideros. Por ello, en el caso señalado anteriormente, antepone los datos objetivos que identifica –haciéndolos prevalecer por encima de sus “ideas previas” –, aun sabiendo que incurrirá en una contradicción interna.

Sin embargo, nuevamente como en el caso de las dos primeras cartas, el historiador debe preguntarse necesariamente dónde están esas cinco otras cartas (en el caso de que aún se conserven), quien las envía, a quien van dirigidas, quienes son los emisarios, a quien representan y, por último, cuál es el contenido de las mismas (y ofrecer en la medida de lo posible el texto de las mismas). Tantas y tantas preguntas a las que Kume no da respuestas pero que podrían hallar su solución al

menos parcial en las noticias que se ofrecen más adelante en el “Bloque 6” del presente trabajo.

6. Como consecuencia de todo este proceso considerativo, se constata que Kume incurre efectivamente en una contradicción interna, al afirmar una cosa y la contraria: las dos cartas con las dos firmas hológrafas de Hasekura Rokuemon forman parte de la misión de los Ōtomo; Hasekura Rokuemon no pudo ser parte de la misión de los Ōtomo por un desfase cronológico, con lo cual las dos primeras cartas no podrían ser de la misión de los Ōtomo.

BLOQUE 5: Contextualización del clan Ōtomo

Antes de iniciar el análisis debe señalarse, una especificidad relativa a esta parte: el quinto bloque, en razón de su extensión, se corresponde con varios “núcleos de ideas” que hemos desglosado, por tanto, en sus respectivas subsecciones (pese a que pertenecen a un mismo y único párrafo en la fuente primaria).

5.1. Los primeros contactos con los portugueses

En el quinto párrafo, el texto vuelve a aparecer con el sangrado continuo, indicando nuevamente que Kume se adentra en una consideración reflexiva que desea separar de la exposición de los datos objetivos previamente expuestos. El primer gran núcleo semántico de este párrafo se centra en los primeros contactos de los portugueses con Japón. A continuación, se centra en la relación que se anudó entre los occidentales y los *daimyō*⁵⁵ de Kyūshū. En relación con las traducciones, llaman la atención dos cuestiones en Kornicki: en primer lugar, que ahora ya no traduce las expresiones *Ōtomo shi* y *Ōtomo ke* como *Ōtomo [Sōrin]* (con su connotación de individuo concreto) tal y como había hecho en las ocasiones anteriores sino que ahora sí refleja el sentido colectivo de dichos términos, al rendirlos como *the Ōtomo*; en segundo lugar, decide no introducir en su versión la diferencia de matiz entre *Ōtomo shi* y *Ōtomo ke*, (*la familia Ōtomo* frente a *la casa Ōtomo*) sino que opta por traducirlas indistintamente siempre como *the Ōtomo*.

En el caso de la traducción al italiano, Miyashita opta en su publicación por obviar la traducción de todo el párrafo quinto y remite una futura traducción que contendrá un rico aparato de notas, en “próximos estudios”. Hemos buscado afanosamente dichos

⁵⁵ El término *daimyō* se utiliza para denominar a los señores territoriales, jefes de un dominio (o “feudo”, según una denominación tradicional, no exenta de polémica por sus posibles connotaciones eurocéntricas al extrapolar un concepto del medioevo europeo a la realidad histórica japonesa: por estas razones, se ha procurado evitar en el presente trabajo expresiones como “señores feudales” o “feudalismo”).

“próximos estudios” pero no nos constan. Nuestra impresión, tras haber revisado toda la bibliografía presente en su *curriculum vitae* y haber realizado varias búsquedas en bases de datos, es que dichos futuros estudios nunca llegaron a publicarse o aún están por llegar. En la edición italiana de 1985, no volvemos a encontrar ninguna traducción hasta alcanzar el sexto y último párrafo, en la que Miyashita sí retoma la versión al italiano.

Kume sitúa la fecha y circunstancias en las que se produjo el primer contacto entre los comerciantes portugueses y Japón. Se trataría de “nuestro año 11 de Tenbun” equivalente según Kume al año 1534 del calendario gregoriano, como consecuencia de la llegada a la deriva de unos navíos mercantes de Portugal a los dominios del clan Ōtomo en Bungo. Kume especifica que esa fue la primera vez que unas naves de Occidente llegaron a Japón. Kornicki señala acertadamente entre corchetes que la fecha de 1534 resulta errónea. En efecto, el año 11 de la era Tenbun se corresponde con el 1542 del calendario occidental. Debe aclararse, sin embargo, que Kume no yerra al señalar el año 11 de la era Tenbun, pues efectivamente esa es la fecha que aparece en las fuentes como el momento del primer contacto⁵⁶. El desliz de Kume sería tan solo el resultado, por tanto, de un fallo aritmético en la conversión de la fecha del calendario lunar japonés al calendario solar gregoriano. Para entender esta errata, debe repararse en que la reforma oficial del calendario por parte del gobierno japonés se había producido en noviembre de 1872, cuando la Embajada Iwakura se hallaba en el Reino Unido: es decir, tan solo seis meses antes de la llegada de Kume a Venecia, cuando estaba tomando sus notas en el archivo. Por otra parte, aunque la publicación de su *jikki* no se produjo hasta el año 1878, todavía representaba poco tiempo en el proceso de introducción del nuevo calendario. Tal y como ha señalado Hirakawa, la adopción del calendario gregoriano no fue particularmente rápida. El denominado “calendario Tempō”, que era el usado hasta entonces, estaba muy enraizado en los usos y costumbres de Japón. De hecho, durante un tiempo el nuevo calendario Meiji fue apodado “el calendario de la corte imperial” para oponerlo al calendario al que la población estaba acostumbrado. Pero Kume al redactar un informe oficial ante el gobierno del emperador, debía reflejar necesariamente la conversión al nuevo

⁵⁶ Como señala el prof. Elisonas de la Universidad de Indiana: *The first Europeans known to have visited Japan were two or three Portuguese traders who arrived there in 1543 or possibly 1542 aboard a Chinese junk. The date varies according to the source, as do the names and number of the voyagers. Their landfall was Tanegashima, an island to the south of Kyushu.* Véase Elisonas (2005) 143. En efecto existe una pequeña discordancia entre las fuentes que señalan, en algunos casos, el año 11 y, en otros, el año 12 de la era Tenbun (es decir 1542 o 1543).

“calendario imperial”⁵⁷. Dado el carácter tan reciente de esta adopción, puede entenderse que Kume pudiera errar en algunas de las conversiones, como en este caso.

Kume conoce perfectamente que la primera llegada de los portugueses a tierra nipona fue accidental, cuando sus naves encallaron contra las costas de Kyūshū. Ahora bien, el error importante que comete Kume (y que no señala Kornicki ni en corchetes ni en nota) es que dicho naufragio no ocurrió en los dominios del clan Ōtomo en Bungo sino en la isla de Tanegashima bajo control de los Shimazu (desde su dominio de Satsuma), precisamente el clan rival de los Ōtomo por la hegemonía sobre Kyūshū⁵⁸. Aquí Kume confunde el posterior estrechamiento de lazos de los Ōtomo con los portugueses con el momento del primer contacto, ligado a los navíos extraviados del año 1542.

En efecto, en un segundo momento, los jesuitas empezarían a relacionarse con otros clanes de la isla de Kyūshū. Así por ejemplo, en 1551, el jesuita Francisco Javier mantuvo su primer encuentro con el joven Ōtomo Yoshishige (conocido como Sōrin a partir de 1562) que tan sólo contaba con la edad de 21 años. Desde este momento, Ōtomo empezó a mantener una relación cordial y duradera con los portugueses a los que siempre trató con extrema generosidad y atenciones. De hecho, un navío portugués había visitado el dominio de Bungo en una fecha tan temprana como 1544 o 1545 en los días de Ōtomo Yoshiaki (el padre de nuestro Ōtomo Yoshishige) y los mercaderes lusos habían establecido un punto comercial en Funai, donde residía el *daimyō* regularmente. Debe señalarse no obstante que el bautismo de Ōtomo Sōrin no se produciría hasta el año 1578, tras veintisiete años de contactos con los misioneros⁵⁹. Es en el transcurso de ese tiempo cuando se intensificó el tráfico marítimo entre los portugueses de Macao y el clan Ōtomo, tal y como Kume sostiene explícitamente en este quinto párrafo.

Kume aprovecha para señalar que, pese a la intensidad de estas relaciones, tras la aniquilación del clan Ōtomo, no se conservaron documentos en Japón. Subraya que, por el contrario, se conservaron evidencias de estos tratos en la documentación histórica de Occidente. Se trata de una obvia referencia a las cartas que los miembros de la embajada Iwakura estaban contemplando en el Real Archivo de Estado de Venecia. De esta forma, Kume contrapone la conservación de la memoria histórica documental en Occidente frente a la ausencia de testimonios escritos en Japón en este caso. A continuación, Kume

⁵⁷ Hirakawa (2007) 471.

⁵⁸ Elisonas (2005) 143 y siguientes. Para un estudio monográfico sobre Tanegashima, véase el capítulo sobre la llegada de los portugueses en Lidin (2002) 1-35.

⁵⁹ Elisonas (1991) 316-318.

señala cómo los contactos con Occidente se fueron extendiendo por Kyūshū entre los *daimyō* de Buzen, Higo y Hizen. Precisa en una acertada acotación que a estos occidentales se les denominaba “bárbaros del sur” (*nanban*) debido a que los barcos portugueses procedían de Macao, en China.

5.2. Circunstancias históricas que hicieron posible el envío de las misiones: la evangelización católica y la fragmentación territorial de Japón

Llegados a este punto del extenso párrafo quinto, resulta necesario ampliar el foco sobre el mensaje que Kume ha transmitido hasta ahora a sus lectores (*i.e.* el pueblo de la nación japonesa) en este informe oficial que se publicó a tales efectos: este podría sintetizarse de la siguiente manera: los museos y bibliotecas – esencia de la civilización y el progreso – han conservado en Occidente valiosos testimonios de nuestra historia que no han sido preservados en Japón (y así lo pudimos comprobar los miembros de la embajada Iwakura en Venecia). Varios factores ponen de manifiesto la relevancia que dicho mensaje reviste para Kume. En primer lugar, dedica toda la entrada completa de un día entero solo a este asunto del “descubrimiento” de las cartas, algo completamente anómalo en la estructura del *jikki*, dado que en cada jornada, describe hechos de diversa índole. En segundo lugar, Kume otorga a este asunto de carácter cultural tanta importancia (sino más) como a los conocimientos técnicos ligados a la revolución industrial (como por ejemplo, en el día siguiente que está dedicado a la visita de varias industrias vidrieras de Venecia). En tercer lugar, la propia organización de la agenda de ese día decidida en última instancia por el embajador plenipotenciario indica que el ministro Iwakura también concedía gran importancia a esta cuestión de la documentación japonesa. En cuarto lugar, las propias indicaciones del asombrado ministro para que las siete cartas fuesen copiadas realza nuevamente la extrema significación que concedió al asunto.

Este énfasis sobre las cartas que documentaban la existencia de antiguas misiones japonesas a Occidente se explica muy bien en el marco de la política del *kaikoku* Meiji (apertura) que se oponía deliberadamente al *sakoku* Tokugawa (cierre). Y de hecho, aún más, conectaba muy bien con el propio espíritu que encarnaba la embajada Iwakura de apertura internacional del nuevo Japón Meiji. Las antiguas misiones venían, por tanto, muy a propósito para proporcionar una justificación ideológica basada en el pasado a la nueva política aperturista: se reconstruía un “pasado moderno” según la expresión ya citada anteriormente de Mehl. Resulta muy significativo que debido al hallazgo de las

cartas de Venecia, el “viaje en el espacio” se acaba convirtiendo en un “un viaje en el tiempo”. Es decir, el desplazamiento de la embajada Iwakura por la geografía de Italia hasta el Véneto, acaba convirtiéndose en un “viaje en el tiempo” en la historia de Japón. La sorprendente situación de los miembros de la legación ante la documentación firmada por emisarios nipones de fines del XVI y principios del XVII obliga a Kume a insertar un largo párrafo que le transporta al pasado de Japón, en los inicios del período Edo. Y le mueve, subsiguientemente a una necesaria reflexión sobre aquellas misiones, en la que se aprecia tanto lo que sabe cómo lo que desconoce y sus posibles respuestas ante la irrupción de este nuevo “conocimiento” que obliga a un replanteamiento del pasado: un pasado revisitado.

En efecto, Kume se ve confrontado ante una difícil y compleja paradoja: ¿cómo explicar en su informe ante el gobierno imperial (y ante el pueblo japonés, objetivo fundamental de la edición pública de su diario) la existencia de tales misiones en los inicios del período Edo que era asumido como sinónimo de *sakoku*? Kume trata de ofrecer una rápida y sintética explicación a este espinoso problema en este párrafo quinto. Eso justifica las líneas que dedica precisamente a las dos circunstancias históricas que según él explicaban cómo fue posible el envío de tales misiones en dicha época. Para Kume, ambas embajadas estarían justificadas por: la evangelización de los misioneros y la fragmentación territorial de Japón en diversas esferas de influencias.

En primer lugar, Kume insiste en la forma de actuación de los portugueses en Japón. Tras contactar con los territorios con los que deseaban comerciar, iniciaban inmediatamente la propagación del catolicismo con la intención de cautivar sus corazones. De hecho, añade como dato que ello explicaría las razones de la supervivencia de muchos cristianos (*kirishitan*) en Kyūshū, “incluso en la actualidad”⁶⁰. De esta forma, el historiador liga inmediatamente el comercio portugués a la expansión misionera. El segundo factor explicativo aparece inmediatamente a continuación en su reflexión cuando establece que hasta la década de 1580 Japón fue escenario de la rivalidad y enfrentamiento entre diferentes señores territoriales, incidiendo por tanto en la falta de la unidad del país, un tema muy sensible en la agenda política del gobierno Meiji recién llegado al poder y que aún no había conseguido consolidar su autoridad, como se vería posteriormente con el estallido de varias rebeliones por el país.

⁶⁰ Sobre estos *kakure kirishitan* (literalmente “cristianos ocultos”) de Kyūshū en época Meiji, Kornicki introduce una interesante nota en su edición: se trata de la nota 13, en las páginas 359-360 del volumen IV que recojo inmediatamente abajo en su traducción al inglés de este fragmento.

Tras exponer estas dos causas, Kume concluye finalmente con su explicación al establecer que por estas razones “varios *daimyō* pudieron enviar libremente misiones”. Y recalca nuevamente la estrecha vinculación entre “comercio portugués” y “extensión del cristianismo”, al asegurar que incluso tras el primer edicto de prohibición del cristianismo por parte de Toyotomi en 1595, los barcos de Portugal continuaron llegando a Bungo, Hizen y Sakai: se siguieron dedicando al comercio y a la propagación del cristianismo, por lo que incluso continuó creciendo el número de creyentes.

Lo que resulta sorprendente de esta explicación somera y sintética de Kume, publicada en 1878, es que siga teniendo plena vigencia (más de un siglo después) en la historiografía actual más avanzada a fines del siglo en el siglo XX y principios del siglo XXI. Tómese, por ejemplo, la explicación que ofrece el historiador Jurgis Elisonas, miembro del “Departamento de Lenguas y Culturas de Asia Oriental” de la Universidad de Indiana⁶¹, en las ediciones y reediciones del volumen cuarto de la *Cambridge History of Japan* entre los años 1991 y 2006 (sexta edición). En el capítulo 7 dedicado al “Cristianismo y los *daimyō*” de esta época, el especialista dedica un apartado titulado con agudeza *The Symbiosis of Daimyo, Missionaries, and Merchants*⁶² que articula básicamente en torno a las ideas claves, ya enunciadas por Kume. A saber: la llegada primera de los barcos portugueses mercantes desde Macao y su contacto con los señores de Kyūshū, la oportunidad de los misioneros que aprovechan estas rutas abiertas para introducirse en Japón y finalmente la estrecha vinculación entre comercio y avance del cristianismo con la conversión incluso de notables *daimyō*. En cuanto al segundo argumento (la falta de unidad del país), lo encontramos cuando el prof. Elisonas, al analizar ese momento culmen marcado por la jurisdicción de los jesuitas sobre Nagasaki tras la denominada “donación de Bartolomeu”, afirma:

*The Jesuits' jurisdiction over Nagasaki was a product of the peculiar state of **political fragmentation**⁶³ that characterized Sengoku Japan. They had a chance of retaining their dominion as long as that state prevailed.⁶⁴*

En la improvisada explicación que Kume ofrece en este largo excursus del quinto párrafo, el historiador nipón con las herramientas historiográficas que contaba en aquel momento es capaz de identificar los dos argumentos principales que la investigación contemporánea del fines del siglo XX y principios del siglo XXI, pese a los

⁶² Para el capítulo entero véase Elisonas (1991) 301-372; para el apartado específico 321-326.

⁶³ La negrita es mía para destacar el concepto-llave similar al de Kume de “rivalidad y enfrentamiento” entre señores territoriales.

⁶⁴ Elisonas (1991) 330.

considerables avances en el conocimiento de aquellas misiones. Una vez más, esto habla en favor de la claridad con que Kume, en un planteamiento absolutamente inicial de la cuestión, es capaz de vislumbrar y sintetizar las dos ideas-fuerza que el estado de la cuestión actual avala, pese a los errores que se deslizan en su relato. Así por ejemplo, en el año 1595 no se produce el primer edicto de persecución del cristianismo. El primer edicto que decreta la expulsión de los misioneros cristianos tiene lugar en 1587, durante la campaña de Hideyoshi en Kyūshū. Se trata del edicto cuyo primer artículo se inicia con la célebre proclamación de que Japón es la “tierra de los dioses” (*shinkoku*). En la interpretación que ofrece el prof. Asao Naohiro de la Universidad de Kyoto, el edicto establece claramente que las impías enseñanzas cristianas no pueden ser permitidas:

*Although Japan is the land of the gods (shinkoku), there are persons who come here from a Christian country to expound wicked teachings. This is a very evil thing and must not be allowed.*⁶⁵

5.3. Oda [Nobunaga] y el auge y caída de la expansión del cristianismo en Japón. (El “siglo cristiano” y su abrupto final)

Tras ofrecer una explicación sobre las circunstancias que hicieron posibles estas “sorprendentes” misiones japonesas a Europa de fines del XV y principio del XVI, Kume da paso a un fragmento que profundiza sobre el grado de implantación que llegó a alcanzar el cristianismo hasta su cenit y su subsiguiente prohibición absoluta. Con ello, el autor ahonda en la contextualización de la época en que se produjo el envío de estos emisarios, prácticamente desconocidos (y olvidados en gran medida) a principios de la era Meiji.

Kume demuestra estar bastante bien informado cuando asegura que grandes generales de la época abrazaron la fe cristiana, empezando por Ōtomo y que incluso Oda, ministro de la derecha, invitó a su castillo de Azuchi, a los “padres” (*bateren*) y escuchó sus prédicas. Parece además relacionar el empleo de la arquitectura de pavimentos y castillos torreados como efecto de una trasmisión de técnicas constructivas ligada a la llegada de los occidentales. Abunda en ese momento de auge del cristianismo haciendo constar que personajes ilustres como Konishi, Ishida y

⁶⁵ Sobre la cronología y el texto del edicto, véase Asao (1991) 74. Curiosamente Kornicki en la nota 14 de su traducción (p. 360), señala el error de fechas de Kume acerca del primer edicto. Sin embargo, al ofrecer la datación correcta, el mismo vuelve a cometer un error al afirmar: *The first edict Hideyoshi is known to have issued against Christianity was in 1597; this probably a simple error on Kume's part.* (La negrita es mía, no se trata del año 1597 sino 1587; probablemente se trate de una errata en la que el “8” ha sido confundido por el “9”, posiblemente inducido por la propia fecha errónea que indica Kume, 1595: ha corregido correctamente el último dígito (el “7” por el “5” de Kume) pero ha olvidado cambiar el “9” por el “8”).

Takayama se convirtieron al cristianismo y se dedicaron al estudio de la civilización europea. Consta que, por tanto, durante algunos años, el edicto de persecución no se cumplió de modo estricto.

Ya hemos tratado con anterioridad sobre el bautismo de Ōtomo Sōrin en 1578. Y en efecto como afirma Kume, sabemos que otros *daimyō* de la época se convirtieron, como en el caso de los *daimyō* de Kyūshū, Ōmura Sumitada y Arima Harunobu, que junto con Ōtomo Sōrin, fueron los señores que decidieron enviar la denominada “misión Tenshō” (conocida por Kume como “la misión del clan Ōtomo”). Por otra parte, podemos ampliar la nómina de personalidades conocidas que abrazaron la nueva fe como el astrónomo Yūki Yamashiro o el sabio confuciano Kiyohara Ekata⁶⁶. Además, tal y como señala explícitamente el propio Kume, se suman a esta lista los nombres de tres destacados *daimyō*: Konishi Yukinaga (de Higo, en Kyūshū), Ishida Mitsunari (de Ōmi, en el área de Kansai) y Takayama Ukon (de Yamato, también del Kansai)⁶⁷. Resulta curioso de qué forma el historiador Kume Kunitake retroproyecta sobre estos tres *daimyō* (de finales de la época *Sengoku*) el espíritu Meiji del *bunmei kaika*, al afirmar que tras su conversión se dedicaron al estudio de la civilización europea. En palabras de Kornicki, siguiendo la moda de los tiempos, todos investigaron la civilización de Occidente: *all dedicated themselves to this religion and, following the trend of the times, all investigated the civilisation of the West*.⁶⁸

Con respecto a la información que proporciona Kume sobre la recepción de “padres” por parte de Oda Nobunaga en su castillo de *Azuchi* y la escucha de sus prédicas, el estado actual de la investigación puede confirmar la exactitud de esta noticia e incluso precisarla con mayor detalle: el padre Organtino Gnechi Soldo, superior de los jesuitas en el área de Kinai, fue hospedado en efecto en el emblemático castillo del primero de los “Tres héroes” de la reunificación de Japón⁶⁹, Oda Nobunaga⁷⁰.

En relación con esta explicación sobre la difusión del cristianismo en Japón, Kume Kunitake súbitamente recuerda otro suceso que experimentó la embajada en una biblioteca durante su estancia en Francia. Allí se encontraron con traducciones japonesas de textos cristianos, impresas en la era Keichō: Kume deduce ahora, en

⁶⁶ Elisonas (1991) 320.

⁶⁷ Elisonas (1991) 318-321.

⁶⁸ Kornicki (2002) 354.

⁶⁹ Se utiliza aquí la expresión empleada por Elisonas (1991) 331 para referirse específicamente a Oda. Sobre los unificadores véase el artículo específico de Wakita (1982) 343-367 y el capítulo que le dedica Beasley (1999) 116-133.

⁷⁰ Sobre la residencia de Organtino en el castillo de Azuchi, véase Elisonas (1991) 332-333.

Venecia, que aquellos documentos de Francia constituyen una sólida evidencia de todo el proceso de cristianización de aquel tiempo. Debe destacarse que se trata de la primera vez que Kume menciona la era Keichō (1596-1615) y que no lo hace en relación con ninguna misión ni embajada sino para datar los libros cristianos traducidos al japonés, conservados en la biblioteca francesa. En efecto, si se acude al capítulo 43 del volumen III del *jikki*, se encuentra en la entrada del 6 de enero de 1873 en París, la descripción de la visita de la embajada a una biblioteca situada cerca del Palacio Real. Por la ubicación que proporciona Kume, no cabe duda de que se trata de la hoy denominada Biblioteca Nacional de Francia. Tras describir la magnificencia del monumento y de sus fondos, Kume se detiene sobre la existencia de un pasillo en el que se conservan obras de China, India, Burma, Arabia y Persia. Y a continuación se detiene sobre una estantería de libros japoneses. Por su enorme interés merece la pena reproducir el fragmento de la descripción, en la versión de Kornicki:

There was also a shelf of Japanese books, including a `Christian (that is, Catholic) work translated in the Keichō era [1596-1615]`. Consisting of several volumes, this was written in a popular and comprehensible style using the `hiragana` script in a manner reminiscent of the `Soga Monogatari` [Tale of Soga] or the concertina version of the `Taikō ki` [Record of Taikō] [12]. As they have long since been banned in Japan, none of us knew that such curious works even existed [13]. (...) Numerous rare works from China and Japan could be scrutinized carefully if one were to spend a few months inspecting this collection.⁷¹

Debo señalar inmediatamente que la negrita introducida en el texto es mía para destacar cuestiones que me parecen relevantes para el objeto de este estudio. Además tengo que indicar en el texto de Kornicki las expresiones *Christian (that is, Catholic) work translated in the Keichō era* así como *Taikō ki* están en cursiva y que lo he marcado mediante los signos ``. La existencia de las notas “12” y “13” en el texto de Kornicki, por su carácter relevante, han sido señaladas mediante negrita entre corchetes⁷².

Del tono general del texto, se desprende el asombro de Kume ante la existencia de toda una sección en la biblioteca dedicada a libros asiáticos y, en concreto, de una estantería con libros en caracteres japoneses. Resulta extremadamente llamativo que, de todas las obras de dicha estantería Kume solo cite expresamente una “obra cristiana traducida en la era Keichō” e incluso describa su escritura en un “estilo popular y comprensible con el uso de hiragana que recuerda obras famosas de Japón como el *Soga*

⁷¹ Kornicki (2002) 58.

⁷² Las notas “12” y “13” se encuentra en las páginas 69 y 70 de Kornicki (2002).

Monogatari o el *Taikō ki*⁷³. La razón por la que Kume solo repara y cita esta obra cristiana nos la proporciona el propio autor: ninguno de “nosotros” sabía que tal tipo de obras curiosas hubiesen ni siquiera existido. Resulta pues muy revelador que los miembros de la embajada Iwakura -que eran personas letradas y altamente cualificadas- no supieran de la existencia de libros cristianos en caracteres japoneses que se remontaran a la era Keichō. Ello ha de ponerse en relación lógicamente con la persecución sistemática contra el cristianismo durante el período Edo y la destrucción de dichas obras así como la prohibición a los holandeses de que pudieran importar biblias u obras cristianas en general. La desaparición de dichas obras fue tan absoluta que no quedaron ejemplares en Japón para que las personas más ilustradas pudieran tener conocimiento de ellas. Por otra parte, como explica Kornicki en su nota 13, aunque la libertad de culto estaba garantizada para los extranjeros por los tratados desiguales, sin embargo incluía cláusulas que prohibían el proselitismo entre los japoneses. En las fechas en que la embajada Iwakura zarpó de Yokohama, el 23 de diciembre de 1871, el edicto de prohibición del cristianismo seguía vigente. Solo en 1873 —explica Kornicki— las regulaciones contra la libertad de culto se relajaron en Japón, el año en el que la embajada Iwakura estaba atravesando Europa.

Por eso, no resulta extraño que Kume quedara impactado ante la visión de un libro cristiano escrito en hiragana (datado en la era Keichō) en una biblioteca de París y que tal recuerdo acudiera a su mente, cinco meses después, en Venecia al encontrarse ante las siete cartas del Archivo de Estado. Kume supo ver inmediatamente que el documento de París cuadraba con el marco de extensión del cristianismo que llevó a la conversión a importantes *daimyō* de la época e incluso al hospedaje de “padres” en el castillo de Oda Nobunaga, así como a la persistencia de “cristianos” en Kyūshū hasta su propia época. El libro de la biblioteca francesa constituía una evidencia clara del gran alcance de la evangelización, durante lo que Charles R. Boxer calificó como “el siglo cristiano en Japón”⁷⁴.

Por último, en relación con el presente trabajo, debe subrayarse la íntima conexión existente entre la ignorancia por parte de los miembros de la embajada de la existencia

⁷³ La comparación con el *Taikō ki* resulta significativa porque, como explica Kornicki en su nota 12, esta obra contiene los registros de las principales hazañas de Hideyoshi Toyotomi y fue particularmente famosa en el período Edo. La importancia de esta comparación reside en que Hideyoshi es precisamente el segundo de los “Tres Héroes” de la unificación de Japón (de acuerdo con la expresión ya citada del prof. Elisonas) y por tanto se corresponde con el contexto de las misiones de fines del siglo XVI y principios del XVII.

⁷⁴ Boxer (1951).

de libros cristianos en escritura nipona (mostrada en París) y el desconocimiento sobre las misiones enviadas a Occidente por los *daimyō* a fines del XVI y principios del XVII (patente en Venecia). Ambos fueron el producto de una pérdida de memoria histórica durante el período de vigencia del denominado *sakoku* y de la voluntad de borrar todo rastro de cristianismo durante el período Edo: de ahí el asombro de los miembros de la legación Iwakura en las bibliotecas de París y de Venecia, ante la presencia de evidencias ausentes en Japón pero conservadas en Occidente. Por otra parte, no puede pasarse por alto, la clara formación historiográfica que exhibe Kume Kunitake cada vez que se detiene sobre el hallazgo de documentos, de acuerdo con la nueva metodología que ponía en el énfasis de la cita precisa de las fuentes, dentro del proceso constructivo de una nueva historiografía moderna alentada desde el poder Meiji.

Esta parte del extenso párrafo quinto culmina con la descripción del final abrupto del cristianismo en el archipiélago nipón. Según Kume, el cumplimiento del edicto empezó a ser más severo desde que, en 1601 los holandeses se presentasen formalmente en Japón. Resulta razonable pensar que Kume debe estar refiriéndose al encuentro de John Adams como representante de la “Compañía de Rotterdam” (de creación previa a la célebre “Compañía holandesa de las Indias Orientales”) con Tokugawa Ieyasu⁷⁵ en el Castillo de Osaka pero hay que señalar que este acontecimiento ocurrió en el año 1600 y no en el 1601 (como afirma Kume). Según nuestra fuente primaria, a partir de ese momento, numerosos *daimyō* de Kyūshū, Shikoku y Chūgoku, debido a que profesaban la fe cristiana, fueron desposeídos de sus dominios. Como ejemplo, Kume cita el exilio en 1614 de los clanes Takayama y Naitō a Macao y el hecho de que, en esa época, la casa Ōtomo ya había sido aniquilada⁷⁶.

En relación con esta información, la historiografía actual puede precisar que efectivamente, en 1614, los *daimyō* cristianos Naitō Yukiyasu (bautizado como Dom João)⁷⁷ y Takayama Ukon (bautizado como Dom Justo) fueron efectivamente exiliados. Pero no fueron exiliados a Macao sino que ambos fueron exiliados a Manila. Kume acierta en la cronología pero no en el punto del exilio. Este error geográfico puede comprenderse debido al mapa conceptual geográfico que demuestra tener en la mente durante todo su relato sobre los acontecimientos de finales del siglo XVI y principios

⁷⁵ Sobre el primer *shogun* Tokugawa, véase la monografía de Shiba (2011).

⁷⁶ Sobre el ocaso de la casa Ōtomo véase el apartado específico titulado “The Collapse of the Ōtomo Realm” que le dedica Elisonas (1991) 353- 356.

⁷⁷ Véase la entrada sobre su familia en Papinot (1906-1999-2003) 40.

del siglo XVII. Durante todo su excurso, solo menciona a dos países y sus respectivos comerciantes: Portugal (葡萄牙) y Holanda (荷蘭陀). La presencia de Holanda puede entenderse en relación a la permanencia de los holandeses en la isla de Dejima durante todo el período Edo por lo que su memoria no se perdió. En relación a Portugal, el hecho de ostentar la primacía como estado occidental en llegar a Japón en el siglo XVI así como el protagonismo de los jesuitas portugueses en relación con el clan de los Ōtomo y otros *daimyō* del período Sengoku mantuvo también su recuerdo debido a los registros japoneses sobre la época. En cambio, lo que destaca sobremanera en el texto de Kume es la absoluta ausencia de España, que no figura en su mapa geográfico conceptual. Ello explica en buena parte precisamente porque Hasekura Tsunenaga le resulta tan desconocido, dado que su misión fue protagonizada por japoneses y españoles. Y ello explica también porque, al pensar en el exilio de los *daimyō* Naitō y Takayama los sitúe (de acuerdo con su lógica geográfica) en Macao, la colonia de los portugueses y no en Manila, el puerto de los españoles con el que se cortó todo tráfico a partir del tercer *shōgun* Tokugawa. Kume ignora el papel central que Manila desempeñó en el triángulo China-Japón-España, en el marco de las relaciones económicas, políticas y diplomáticas entre los tres enclaves que tan destacadamente ha sido puesto en valor por las recientes investigaciones de la Dra. Birgit Tremml⁷⁸. España simplemente no existe en el horizonte geográfico de Kume Kunitake. A partir de ahí, resulta fácil entender todas sus confusiones tanto sobre el samurái Hasekura Tsunenaga como sobre el *daimyō* Date Masamune, a la vez que su absoluto desconocimiento sobre la denominada Misión Keichō que zarpó rumbo a la corte española y a la santa sede, el 28 de octubre de 1613.

5.4. El “problema Hasekura”: elucubrando sobre Hasekura

El final de este extenso párrafo quinto se inicia con una elucubración sobre Hasekura a partir de la cual se desarrollan varias afirmaciones que se han vertebrado para su mayor comprensión en los apartados 5.4, 5.5, 5.6 y 5.7. Estos cuatro núcleos semánticos ponen el broche final para rematar el quinto párrafo y dan la clave que permite comprender su funcionalidad y su amplitud en el contexto de toda la entrada del 29 de mayo de 1873. Tan solo los primeros caracteres de estas sentencias finales ya permiten captar el sentido del conjunto: “este Hasekura” (*kono Hasekura*, 此支倉). La

⁷⁸ Véase tanto su monografía específica sobre este tema en Tremml (2015) como su artículo más reciente en Tremml (2016).

forma de nombrar a Hasekura con el demostrativo “este” en el contexto de todos los nombres propios que ha ido identificando, indica claramente que con Hasekura se halla sumido en el desconcierto. Nunca se refiere a “este Ōtomo”, ni “este Toyotomi”, ni “este Oda”, ni “este Takayama” ni nada por el estilo, porque estos son personajes sobradamente conocidos que basta con nombrar como Ōtomo, Toyotomi, Oda o Takayama sin necesidad de un demostrativo. Al marcar claramente con un “este” a Hasekura, la expresión tiene ya, de por sí, un valor connotativo de desconocimiento o incertidumbre sobre la persona nombrada hasta el punto de tener que señalarla.

Por otra parte, debe repararse en que este extenso párrafo arranca precisamente tras la contradicción interna a la que se ve abocado Kume debido al desfase cronológico entre las dos firmas hológrafas de 1615-1616 y el segundo grupo de cinco cartas de “nuestra era de Tenshō”. De esta forma, en la propia estructura del texto encontramos la clave de bóveda de su comprensión: arranca de la “contradicción Hasekura”, justo antes de iniciar el párrafo quinto, para terminar en el enigma de “este Hasekura”. Todo el párrafo quinto no es, por tanto, más que una gran composición anular para intentar resolver el problema “Hasekura”. Kume intenta solucionar la cuestión, acudiendo a los datos seguros sobre el contexto del Japón de la época: la llegada de los portugueses, la conversión de los Ōtomo, los “padres” en el castillo de Oda, el edicto de persecución de Hideyoshi⁷⁹, el exilio de los *daimyō* Naitō y Takayama y la aniquilación del clan Ōtomo. Tras todo este rodeo, Kume lanza su hipótesis interpretativa: “este Hasekura” debe ser, por tanto, un devoto cristiano que sobrevivió a esta persecución o un superviviente de la casa Toyotomi que cruzó los océanos para preparar su restauración. En efecto, sabemos que Toyotomi Hideyori (hijo y sucesor de Toyotomi Hideyoshi) recibió con hospitalidad algún padre jesuita en su castillo de Osaka antes de su muerte en 1615, tras la derrota ante las fuerzas de Togukawa Ieyasu⁸⁰. Kume hipotetiza, por tanto, sobre la posibilidad de que Hasekura fuera un huido (de fuerte fe cristiana) tras la aniquilación de los Ōtomo o de los Toyotomi, en busca de aliados entre las países de ultramar. En definitiva, Kume intenta reconstruir un escenario posible en el que pueda encajar “este Hasekura” y de ahí, toda esa larga perífrasis que constituye el párrafo quinto. En realidad, su intento deja aún más patente su absoluto desconocimiento sobre la figura histórica de Hasekura que lo tiene sumido en la confusión. Esta es la base que da finalmente pie a la “elucubración” que se expresa en los sucintos términos siguientes.

⁷⁹ Sobre Hideyoshi, véanse las monografías de Elisseeff (1986) y Berry (1989).

⁸⁰ Boxer (1951) 185.

5.5. La *pedra conmemorativa o memori* de la iglesia de Santa María (I)

Apenas acaba Kume de formular una posible hipótesis sobre Hasekura que inmediatamente el propio autor se desdice. De acuerdo con la existencia de una “pedra conmemorativa” (inscripción) en el “templo de santa María” grabada en el año 1630, el autor colige que Hasekura fue recibido propiamente como embajador⁸¹ y que esto no concuerda con el recibimiento de un huído en exilio. Después de haber dado un inmenso rodeo para poder enunciar su hipótesis, Kume se ve abocado a ponerla en solfa en una suerte de segunda paradoja o contradicción.

Considero que de estas inflexiones discursivas no debe deducirse solo que Kume se encuentra absolutamente “perdido” ante la figura de Hasekura sino también su enorme honestidad como historiador, fiel al método historiográfico aprendido, que no esconde ni aparta una fuente escrita (en este caso, una inscripción) cuando esta no se corresponde con su hipótesis de trabajo. Al contrario, pone en evidencia la contradicción y señala el “problema histórico”. Estas “contradicciones”, a mi parecer, no causan menoscabo sino que engrandecen la talla de Kume como historiador.

Con respecto al edificio en el que se halla la supuesta “pedra conmemorativa” fechada en 1630, este tema se tratará más adelante, para no ser reiterativo, dado que Kume vuelve sobre ello. Aquí solo diré que el texto de Kume no dice que se trate de la “iglesia de santa María *della Salute*” sino solamente dice “templo de santa María”. Por eso Kornicki sitúa entre corchetes: [*della Salute*]. Sin embargo, de hecho, esa es una atribución que el profesor Miyashita había puesto en duda en su traducción con buenas razones cronológicas. Resulta interesante que aquí tiene lugar una referencia cruzada entre ambas traducciones al inglés y al italiano. En efecto, Kornicki en su nota 16⁸² (que reproduzco junto a su traducción de este fragmento) cita la versión al italiano de Miyashita, con una referencia explícita a la nota 13 de este⁸³ para rebatir su cuestionamiento sobre la adscripción de esta iglesia de Santa María como “*della Salute*”. En realidad, en Venecia, existían varias “basílicas de santa María” en el siglo XVII aunque debe reconocerse que Kornicki también aduce sólidos argumentos, sin entrar ahora en ellos. En cualquier caso, una cuestión queda clara: Kornicki para su traducción al inglés del 2002 ya conocía y utilizó la versión italiana de Miyashita de 1985, como demuestra la cita explícita en este caso.

⁸² Kornicki (2002) nota 16 en la página 360.

⁸³ Miyashita (1985) nota 13 en la página 128.

5.6. La imagen (画像, *gato*) de Holanda y el “quimérico” regreso de Hasekura

Además Kume informa que, según una información oral, en cierto museo de Holanda se conservaría una imagen del emisario japonés (*nihon shishin*). Desconocemos esta fuente oral y no consta en el estado de la investigación actual ningún retrato de Hasekura en ningún museo de Holanda. Sí existe un retrato de dicho samurái japonés pero se conserva en el *palazzo Borghese* de Roma⁸⁴ y es un cuadro atribuido a Claude Deruet⁸⁵. En el contexto de la narración, parece que esa información oral le fue proporcionada en la misma Venecia: en ese caso, resulta verosímil que su informante italiano conociera el retrato conservado en Roma y habría que achacar, por tanto, a un hipotético error de Kume la confusión entre la rica colección artística del *palazzo Borghese* y un museo de Holanda. Otra posibilidad sería que fuese su informante quien le proporcionara datos erróneos pero en un ambiente educado como el del Archivo de Estado de Venecia resultaría extraño que confundieran un retrato de Roma con uno de Holanda. Una tercera posibilidad consistiría en que Kume confundiera el retrato de Hasekura con el retrato de los cuatro jóvenes de la misión de la era Tenshō⁸⁶ que ese sí podría hallarse en Holanda. Por los datos que proporciona Kume a continuación, esta tercera hipótesis parece la más verosímil.

Kume añade que, de acuerdo con esta fuente, Hasekura llegó a Venecia desde Lisboa en un barco portugués, y luego vio en audiencia al Papa de Roma. Tras permanecer allí algunos años cruzó a Holanda y desde un barco de ese país regresó a Japón. Kume se ve en la necesidad de explicar el porqué de su no regreso a través de Portugal: la interrupción de las relaciones entre los comerciantes portugueses y Japón en la era Genna⁸⁷ (1615-1623) le forzaría que recurrir a un barco holandés. En efecto, la expulsión definitiva de los mercaderes portugueses de Japón tuvo lugar en 1639, tras los sucesivos edictos emitidos por el *shōgun* Tokugawa; a partir de entonces los únicos comerciantes occidentales con permiso para tratar con Japón fueron los holandeses desde su puerto en la isla de Dejima, frente a Nagasaki⁸⁸.

⁸⁴ Véase figura 9 en el anexo de figuras.

⁸⁵ Aunque dicha atribución ha sido discutida, la nueva documentación aportada por el historiador Tanaka Hidemichi ha restituido la obra al pintor Claude Deruet (frente a la pretensión de los investigadores que habían propuesto a Archita Ricci como autor del retrato): Tanaka (2013) 28-30. Para las otras representaciones de Hasekura (en un fresco del Palacio del Quirinal y en ilustraciones de libros de la época) véase Tanaka (2013) 19-34.

⁸⁶ Véase figura 10 en el anexo de figuras.

⁸⁷ Incomprensiblemente, Kornicki omite en su traducción la referencia a la “era Genna” que, sin embargo, aparece explícitamente en el texto original de Kume: 元和.

⁸⁸ Elisonas (1991) 369.

Por otra parte, debe señalarse que Kornicki comete un más que probable error al atribuir la fuente de toda esta información al texto de la “piedra conmemorativa” : en primer lugar Kume no cita expresamente dicha inscripción en este pasaje en ningún sitio -por eso Kornicki sitúa entre corchetes [*on the memorial*]-; en segundo lugar el antecedente inmediato al que se refiere Kume, de acuerdo con el que ofrece todos estos datos, es la fuente oral que le había informado sobre la imagen de Hasekura en un museo de Holanda y que acaba justo de mencionar. De hecho, resulta no solo más coherente sintácticamente sino semánticamente porque, de nuevo, la información vuelve sobre Holanda. Por último, difícilmente ninguna inscripción en Venecia podía informar que Hasekura llegó desde Lisboa hasta la Serenísima y regresó en un barco de Holanda por el simple hecho de que Hasekura jamás estuvo en Venecia ni fue recibido en ella solemnemente: no se pudo grabar, por tanto, ninguna inscripción conmemorando un hecho que nunca ocurrió. La “piedra conmemorativa” del “templo de Santa María” que Kume visitó posteriormente –tal como relatará a continuación– ha de ser por tanto necesariamente otra inscripción que no versa sobre Hasekura. Kume hubiera podido saber que Hasekura nunca estuvo en Venecia si hubiera accedido al contenido del texto latino de las dos primeras cartas con las firmas hológrafas que él mismo recoge al principio de su relato. Como se verá más adelante, conocemos el texto concreto tras la publicación de las cartas por parte de Guglielmo Berchet: en ellas Hasekura informa al *dux* y al senado respectivamente que lamenta no poder acudir a Venecia pero la premura le impide desplazarse desde Florencia hasta Venecia, como hubiese sido su deseo⁸⁹. Esta información resulta tan crucial que, por ello, nos preguntábamos desde el principio que contaban esas dos primeras cartas así como las otras cinco de “nuestra era de Tenshō”.

Kume no se informó a través del estudio de los documentos escritos que tenía ante la vista –para ello hubiera necesitado varios días en el Archivo Estatal de Venecia y no unas pocas horas de visita– sino por la información oral que probablemente le están proporcionando *in situ* y que está reflejando en el cuaderno de notas que siempre llevaba con él. Debido a un problema en la traducción del italiano al japonés, unido al desconocimiento de Kume sobre Hasekura y sobre la existencia de dos misiones y no de una sola, Kume no pudo en las circunstancias en las que trabajaba resolver todo este intrincado asunto. Sólo intentó poner un poco de orden de acuerdo con sus

⁸⁹ Véanse los documentos 2 y 3 en el anexo de textos.

conocimientos sobre las relaciones de los portugueses y holandeses a principios del período Edo. Y nuevamente, debe recordarse aquí que, en el horizonte geohistórico del mapa mental de Kume ni Manila ni España existen para el Japón de ese momento. De ahí que no pueda saber que Hasekura no llegó a Italia desde Lisboa sino desde Sanlúcar de Barrameda, desde Sevilla y desde Barcelona rumbo a Roma. Es más parece claramente que está confundiendo la misión Tenshō que sí llegó desde Lisboa con la misión de Hasekura. Recuérdese que ya en el análisis del texto sobre las cartas que para Kume solo existe una misión: la “misión de la familia Ōtomo”. De hecho, en el apartado dedicado a la inscripción de la iglesia de Santa María, veremos que la confusión entre la misión Tenshō y la misión Keichō está en el origen de todo este galimatías sobre el retrato de Holanda y el quimérico viaje de Hasekura por Portugal, Venecia y Holanda (que nunca tuvo lugar históricamente).

Debe señalarse en favor de Kume, que de una lectura atenta de su texto se deduce que él mismo sospecha sobre la exactitud de la información que le están proporcionando o está entendiendo: en efecto, la duda se manifiesta claramente al situar la oración condicional: “si esto es así” (然則, *shikaraba sunawachi*). De esta forma, Kume no parece muy seguro sobre lo que está contando pero se ve en la obligación de reflejar la información oral que le están proporcionando, con tal de intentar ofrecer una explicación histórica al enigma de “este Hasekura”.

5.7. Elucubrando sobre Hasekura y Date Masamune

De pronto, en las últimas líneas del largo párrafo quinto, surge la respuesta correcta cuando Kume recoge que, por otra parte, se dice que Hasekura era un vasallo de Date Masamune de Sendai. La irrupción repentina de la verdadera identidad histórica de Hasekura resulta sorprendente después de tantos errores y confusiones a lo largo del farragoso párrafo quinto: ni era un enviado de la familia Ōtomo, ni un superviviente de la casa Toyotomi, ni un exiliado huido en busca del resurgimiento de un clan aniquilado, ni zarpó de Lisboa, ni estuvo en Venecia, ni se le erigió una inscripción en conmemoración de su visita solemne en la Serenísima, ni atravesó Holanda, ni regreso a Japón en un barco holandés, ni tiene un retrato en un Museo de Holanda, ni... Resulta claro que Kume Kunitake tuvo la verdad bajo los ojos. Uniendo las distintas partes correctas de su “discurso” se llega a la conclusión verídica: “este Hasekura Rokuemon” era un vasallo de Date Masamune de Sendai, al frente de una embajada japonesa (*nihon*

shishetsu.) de “nuestra Keichō” (*waga Keichō*, según las fechas 1615 y 1616 de las dos cartas con sus firmas hológrafas).

La súbita aparición de la hipótesis correcta al final de un extensísimo párrafo plagado de equivocaciones, dudas, suposiciones produce desconcierto: ¿dónde y cómo pudo oír, de pronto, la respuesta acertada? Que la oyó se deduce literalmente del propio texto cuando afirma: “se dice también que...”⁹⁰. La cuestión es dónde la oyó y de boca de quién. Pensamos que la respuesta está en el contexto topográfico de toda la redacción del texto: recuérdese que desde que Kume afirmara que a las nueve y media se subieron en un bote y entraron en la biblioteca del Archivo del Estado, los miembros de la misión no han vuelto a salir. Kume solo cambia de escenario en el último párrafo de su entrada: en el párrafo sexto, la embajada abandona finalmente el Archivo (situado en el *Campo dei frairi* de Venecia) para dirigirse hacia el Gran Canal, donde está el “templo de Santa María” frente a “nuestro hotel”. Hasta entonces, la embajada no se ha movido de sitio. Resulta lógico pensar que la información oral a que se refiere es la que le proporcionan sus propios anfitriones venecianos en el propio Archivo. ¿Pero de dónde pudieron sacar el nombre de Date Masamune y la información de que Hasekura era un vasallo suyo? La respuesta está en las dos primeras cartas con las firmas hológrafas. Esas dos cartas firmadas por Hasekura, escritas en latín estaban dirigidas al *dux* de Venecia y su senado respectivamente. Fueron publicadas por Guglielmo Berchet, tras el regreso de la embajada Iwakura a Japón y en ambas consta el nombre de Date Masamune como “rey de Voxu”, en el nombre del cual escribe Hasekura.

En síntesis, durante todo el tiempo en que se devanaba los sesos, Kume Kunitake tuvo la respuesta delante de sus ojos en las dos primeras cartas que les fueron mostradas y explicadas por los anfitriones. Tuvo que ser en ese contexto en el que el nombre de Date Masamune se “dijo”, puesto que estaba presente en las dos cartas. No nos consta que Kume supiera latín pero lo que sí está claro es que no identificó el nombre “Date Masamune” escrito en ellas. Quizá porque el foco sobre esas dos cartas fue acaparado por las dos firmas hológrafas en escritura japonesa, máxime cuando el propio Kume estaba muy atareado copiando dichas firmas, tras la instrucción recibida directamente por el mismísimo embajador plenipotenciario Iwakura Tomomi.

⁹⁰ Kornicki lo reproduce de la misma manera, al inglés, como puede verse en el fragmento inmediato de su traducción inmediata que hemos remarcado en negrita: *some say that he (Hasekura) was a retainer of Date Masamune of Sendai* (no se entiende bien porque Kornicki coloca Hasekura entre paréntesis, cuando en el texto de Kume no hay ningún paréntesis rodeando a “Hasekura”).

Lo cierto es que, de haber identificado el nombre “Date Masamune”, Kume lo habría reflejado inmediatamente en sus notas y no habría desestimado lo que “se dice” como una información insegura. Pero eso fue exactamente lo que ocurrió: “pero resulta muy dudoso que Date mantuviese contactos con Occidente”⁹¹.

Tras haber estado ante la respuesta escrita en las propias cartas venecianas firmadas por Hasekura como embajador de Date Masamune y “dicha” (por sus informantes, en el contexto del *Archivio di Stato*), Kume la desdeña como muy dudosa y pasa junto a la verdad histórica tras una larga deambulación de confusiones, errores, contradicciones que reflejan el desconocimiento que se tenía de “este Hasekura” en el Japón de los primerísimos años de la era Meiji. Finalmente Kume desiste: con un cierto tono de derrota pero de gran honestidad, reconoce que él solo puede registrar “lo que ha oído” (en rōmaji: *kiku tokoro*; en la traducción de Kornicki: *that we have heard*) y dejar el asunto a la consideración de los historiadores venideros. Eso es precisamente lo que se ha procurado a lo largo del presente trabajo, tal y como se señaló en los objetivos: someter el asunto al análisis de esa investigación futurible, de acuerdo con el espíritu y la letra de Kume Kunitake.

BLOQUE 6. Final de la entrada del 29 de mayo de 1873 en Venecia: La *pietra commemorativa* o *memorii* de la iglesia de Santa María (II)

En el sexto y último párrafo de la entrada del 29 de mayo de 1873 del *jikki* de Kume Kunitake, los márgenes vuelven a la normalidad. Con ello, el autor nos indica que cierra el terreno de la especulación (marcado por el sangrado continuo) y que regresa a la narración factual de los acontecimientos protagonizados por los miembros de la embajada.

El hecho objetivo fundamental expresado en este último fragmento es la visita final al templo de “santa María”. En ella, los miembros de la embajada pudieron realizar la “autopsia” (en su sentido etimológico griego) de la famosa inscripción ya aludida, mediante la comprobación *de visu*. Ello respondía lógicamente al interés suscitado dentro de la embajada por un documento en piedra que conmemoraba la visita solemne de una embajada japonesa de fines del siglo XVI-principios del XVII. Por otra parte, la visita permitía a Kume cumplir con su trabajo de historiador, acorde con método

⁹¹ Así lo refleja también la traducción de Kornicki al inglés que hemos subrayado con negrita en el fragmento inmediatamente encuadrado: *but there seems to be some doubt as to whether Date was even in contact with the West.*

historiográfico moderno mediante la recopilación de fuentes y su constatación. No se ofrece, sin embargo ninguna imagen, de la “piedra conmemorativa”. En cambio la edición incluye, tras este párrafo, dos imágenes que se reproducen a continuación tal y como aparecen tanto en la edición Iwanami como en la edición de la traducción inglesa⁹². Siguiendo la edición japonesa, la primera se titula *un canal de Venecia* y la segunda (que es la que interesa aquí) tiene el siguiente pie: *Allí mismo, templo de “Santa María” (delante del “Hotel” Nueva York)*.

Kume especifica que dicho templo se encuentra situado frente al hotel en que se hospeda la embajada: el Hotel Nueva York, según el pie de imagen. La inscripción se encuentra en la pared de un corredor del denominado *templo de “Santa María”* (recojo el entrecomillado porque así aparece en el texto de Kume y aprovecho para recordar que Kume no especifica *della Salute* en ningún caso). Continúa afirmando que el texto de la inscripción contiene los nombres de cada embajador, grabados sobre una lápida de piedra blanca; el año es 1630. Y junto a ella, se conservan numerosas “piedras conmemorativas” de las misiones de otros países. Recuérdese que ya en una referencia previa, Kume proporciona la fecha de 1630 y señala que dicha inscripción documenta que Hasekura fue recibido con toda solemnidad como embajador en Venecia⁹³.

Como se señaló en el apartado “5.5. La *piedra conmemorativa o memori* de la iglesia de Santa María (I)”, existe una referencia cruzada entre la traducción de Kornicki y la de Miyashita en las citas de nota que generan una polémica⁹⁴. En efecto, Miyashita en la nota 13 de su traducción pone de manifiesto una incoherencia cronológica: la fecha de 1630 dada por Kume para la inscripción coincidiría con la fecha en la que el senado de Venecia decidió la construcción de la iglesia de *Santa Maria della Salute* (que se inició al año siguiente 1631). Dado que la visita de Hasekura por Italia transcurrió entre 1615 y 1616 (en que están fechadas sus dos cartas de Venecia), Miyashita exclama literalmente que extraña que una lápida recuerde una visita a una iglesia aún no construida. Y se interroga si la lápida no fue quizá trasladada desde otro lugar. O si la iglesia de Santa María recordada en el diario de Iwakura no fue *Santa Maria della Salute*.

⁹² Miyashita en su traducción no incluye estas imágenes: por ello no aparece la versión al italiano.

⁹³ Véase el apartado anterior 5.5 ya mencionado.

⁹⁴ Ambas notas han sido respectivamente junto al fragmento del texto en que aparecen: en el caso de Kornicki su nota 16 aparece en el fragmento de su edición que se ha recogido en nuestro apartado 5.5. En el caso de Miyashita, su nota 13 aparece en el fragmento del presente apartado 6.

El razonamiento de Miyashita es impecable: no tiene sentido que se grabe una inscripción que conmemora la visita de una embajada japonesa en una iglesia que aún no se ha construido, salvo que la inscripción se trasladara desde otra localización previa o que la iglesia no fuera la de *Santa Maria della Salute*, puesto que *della Salute* no aparece en el texto de Kume. Kornicki, en su traducción del 2002, recoge este cuestionamiento realizado por Miyashita en 1985 y lo rebate. Para Kornicki la iglesia de Santa María a la que se refiere Kume es, sin ningún género de duda, la de *Santa Maria della Salute* porque el propio Kume precisa en su texto que dicha iglesia se encuentra frente a su hotel y efectivamente, según confirma un anuncio de la guía usada por Kume (la *Appleton's European Guide Book* en la página 153)⁹⁵, era la *Santa Maria della Salute* la iglesia situada que estaba frente al *New York Hotel*. Con estas sólidas pruebas, Kornicki concluye que, por lo tanto, la lápida fue obviamente colocada con posterioridad a 1630 (por ser la fecha de edificación de la iglesia).

En esta controversia, ambos autores sostienen válidas argumentaciones si no fuera porque parten de un equívoco de base: que Hasekura efectivamente visitó Venecia y que, por tanto, se le pudo erigir una inscripción conmemorativa de su estancia. Pero sabemos positivamente que Hasekura nunca estuvo en Venecia porque en las propias cartas firmadas por él, remitidas al dogo y al senado, se excusa por no poder acudir a Venecia como era su intención.

En un primer momento, antes de conocer el contenido de las cartas publicadas por Berchet, busqué afanosamente la inscripción de *Santa Maria della Salute* que atestiguaba la presencia en Venecia de Hasekura pero no encontré ninguna imagen ni confirmación ni en artículos, ni en monografías ni en catálogos de exposiciones dedicadas a la misión Keichō. Tampoco encontré ningún rastro con ninguna herramienta de búsqueda en línea, del tipo Google. Incluso realicé una inspección minuciosa de la Iglesia mediante una guía de visita virtual que permite entrar sala por sala, capilla por capilla por toda *Santa Maria della Salute*, sin hallar ni rastro de ninguna inscripción de una embajada japonesa⁹⁶. Parecía por tanto que dicha inscripción no existía pero se

⁹⁵ Se conoce todo el material con el que Kume contó para la compilación del *jikki* porque se conserva cuidadosamente toda su documentación en el *Kume Museum of Art* de Tokio y porque la lista de dichos materiales ha sido publicada por el propio museo. Remito a su página oficial del museo en línea: <http://www.kume-museum.com/museum.html#museum4>. [Última consulta 29/01/2018]. Con respecto a la documentación conservada en el museo, véase la monografía dedicada a Kume Kunitake:

⁹⁶ La página se encontraba en un servidor ya desaparecido (www.museumplanet.com) pero que aún se puede consultar y permite realizar la visita virtual a través del siguiente enlace de rescate:

planteaba una cuestión irrefutable: Kume asegura haber visitado con el séquito de la embajada Iwakura el templo de *Santa Maria della Salute* y haber visto la inscripción sobre la que incluso ofrece detalles muy concretos: una lápida de piedra blanca, incrustada en la pared de un pasillo, con todos los nombres de los embajadores, junto a otras numerosas “piedras conmemorativas” de embajadas procedentes de otros países. No resulta verosímil que Kume se hubiera inventado todo eso. Por otra parte, del contexto de su narración se deduce que la existencia de dicha placa les fue notificada a los visitantes japoneses por los propios anfitriones venecianos que eran los que podía conocer su ubicación. ¿Qué fue entonces lo que vio Kume? ¿Y por qué no existe ninguna imagen de dicha inscripción?

El problema de la fecha sería fácilmente solucionable. Ya hemos visto cómo Kume se confunde con las dataciones. Resulta verosímil pensar que en el contexto de toda la batería de información que recibió, le fue dada la fecha de inicios de la construcción de la basílica en que se encontraba la pieza (1630) y ese fue el año que recogió, pensando que era el de la inscripción. Pensé entonces que sólo un trabajo de campo en la misma Venecia podría dar con la clave de la misteriosa “inscripción desaparecida”.

Como acabo de señalar, parecía inevitable un trabajo de campo para realizar una prospección *in situ*. Repasando la bibliografía, finalmente hallé una inscripción de una embajada japonesa. Se trata de la inscripción en latín editada y traducida (con fotografía incluida) en un artículo publicado en el año 2012 por Marco Musillo sobre la misión Tenshō. Se trata de un epígrafe que conmemora la visita de la legación japonesa en la ciudad de Rímini en 1585. La inscripción colocada originalmente en el pórtico público del edificio municipal de Rímini se conserva íntegra en el *Museo Civico* de dicha ciudad⁹⁷. En su texto, se menciona explícitamente a los cuatro jóvenes japoneses integrantes de la misión Tenshō: Mancio, Miguel, Julián y Martino. Se hace constar que son emisarios que ya han aceptado la fe de Cristo procedentes de las remotísimas islas del Japón ante el papa Gregorio XIII: *ab Iaponorum Remotissimis Insulis ad D. Gregorium XIII. Legatorum ut iam Susceptam Christi Fidem Profirentur Optatis*. Se hace constar así mismo que tales legados representan a los siguientes señores: el rey Franciso de Bungo (se trata de Ōtomo Sōrin), el rey Protasio Arima y el príncipe Bartolomé Ōmura.

<https://web.archive.org/web/20100213201417/http://www.museumplanet.com:80/tour.php/venice/sal/5>.

[Última consulta 29/01/2018].

⁹⁷ Musillo (2012) 174- 176.

Este epígrafe me proporcionaba un modelo para la esquivada “inscripción de Venecia” y planteaba la posibilidad mucho más probable de que la misma fuese una “piedra conmemorativa” de la misión Tenshō y no de la Keichō. Y ello por una razón muy sencilla: porque los emisarios de la era Tenshō sí habían estado en Venecia como, de hecho, demostraban, las cinco cartas vistas en el Archivo de Estado (a diferencia del embajador Hasekura que nunca estuvo). Por tanto, la “misión japonesa” (*nihon shishin*) mencionada por Kume, en el párrafo sexto en relación con la inscripción del templo de *Santa Maria della Salute* sería la misión Tenshō. Ello resultaba aún más verosímil si se recuerda que, para Kume, solo había existido una sola misión: la “misión de la familia Ōtomo”; de ahí que, desde el principio, adscribiera las cartas con las firmas hológrafas de Hasekura a dicha misión.

Paralelamente, tuve conocimiento de la publicación de un catálogo de inscripciones titulado *La collezione epigrafica del seminario patriarcale di Venezia. Catalogo (secoli XII-XV)* publicado en el año 2014⁹⁸. Este catálogo de 240 páginas recoge todas las inscripciones de la colección epigráfica (que se conserva en el seminario patriarcal de Venecia) datadas entre los siglos XII y XV. Desgraciadamente, nuestra inscripción de la iglesia de Santa María debía pertenecer al siglo XVI o XVII y ese volumen aún no ha sido publicado. Cabía la posibilidad de que si el Seminario contaba con una página en red, se pudiera obtener información acerca de su rica colección epigráfica. Efectivamente, localicé la página oficial del Seminario Patriarcal pero tras navegar por ella, comprobé que la colección epigráfica no estaba disponible para su consulta en línea. Sin embargo, la sorpresa fue mayúscula cuando descubrí la dirección del Seminario: *Fondamenta della Dogana **alla Salute**, Dorsoduro 1* –la negrita es mía–. El texto de otras de las páginas consultadas era aún más explícito: *Il Seminario Patriarcale ha sede accanto alla **Basilica della Salute**....* Y la fotografía de portada de dicha página lo era aún más: el edificio del Seminario Patriarcal está literalmente pegado a la *Basilica di Santa Maria della Salute*. Ello se debe a que el Seminario Patriarcal tiene su sede en un antiguo Palacio edificado como parte del complejo de la *Basilica della Salute* (iniciado en 1630 y terminado en 1670) por el arquitecto Baldassare Longhena. En definitiva, el palacio y la basílica se construyeron como parte de un mismo complejo, proyectado por el mismo arquitecto. Quedaba, por tanto, claro que los miembros de la delegación Iwakura pudieron visitar dicho palacio en el que se encontraban las

⁹⁸ Di Leonardo (2014).

inscripciones como parte del conjunto *della Salute*. Así lo recogió Kume en su diario, al narrar que tras la visita del Archivo de Estado, la delegación fue “al templo de Santa María” situada frente a su hotel y dejó constancia de que allí se hallaban numerosas lápidas conmemorativas entre las que se hallaba la relativa a una “misión japonesa”.

Llegado a este punto de la investigación, solo un trabajo de campo en la basílica y el seminario adosado, mediante inspección ocular, en búsqueda de la inscripción sobre una embajada japonesa podría llevar a su localización y, en caso de éxito, conocer finalmente el contenido textual de la misma para determinar a qué misión concreta se refería y a qué emisarios.

El pasado agosto de 2017 supe que un compañero de profesión se hallaba de vacaciones en Venecia: el profesor de historia César Ballester Entrena (del IES Chaves Nogales, Sevilla). Resolví intentar localizar la inscripción solicitando su ayuda. De esta manera, pude realizar el trabajo de campo por persona interpuesta. Tras proporcionarle los enlaces sobre *la basilica della Salute* y el patriarcado anejo, fui guiando desde la distancia a D. César Ballester que se encaminó hacia los edificios señalados, en busca de una inscripción sobre una embajada japonesa. En la propia basílica no halló ninguna inscripción de ese tiempo. En el claustro del seminario, encontró las paredes del deambulatorio llena de inscripciones: tras realizar múltiples fotos que me envió telemáticamente, finalmente localizó una inscripción que recordaba la visita en Venecia de una embajada japonesa. Tras inspeccionarla pude constatar que, en la misma, se mencionan expresamente los nombres de *Ito Mantio, Michael Civunga, Ivliano Nacavra* y *Marino Iara del Iapon de l'estreme parte dell'altro hemispero*. La fecha de la inscripción en números romanos es: MDLXXXV (1585). Se trataba de la misión Tenshō y la cronología coincidía con las cinco cartas de “nuestra era de Tenshō”, vistas por Kume en el *Archivio di Stato*, el 19 de mayo de 1873, según su propio testimonio. En este trabajo proporciono fotografía digital inédita de dicha inscripción, que resuelve la cuestión de la inscripción de *Santa María della Salute*, desconocida tanto por Kornicki como por Miyashita y que provocó la controversia ya examinada más arriba⁹⁹.

Debe tenerse en cuenta, el contexto acerca de los conocimientos que los miembros de la embajada tenían sobre los edificios de culto cristiano para los que la lengua japonesa aún no tenía un nombre propio. No puede olvidarse que, en la fecha de su salida, el cristianismo seguía siendo una religión prohibida para los japoneses y la

⁹⁹ Véase fig. 11 en la lista de figuras

evangelización estaba expresamente excluida en los “tratados desiguales”. Los “templos” cristianos les resultaban por tanto bastante poco familiares. Resulta perfectamente lógico entender que Kume pudo pensar que el palacio anejo formaba parte del conjunto de *Santa Mariya tera* de la misma forma que los centros shinto y budistas contaban con múltiples pabellones, capillas, pagodas, etc. respectivamente, dentro del recinto del santuario. Debe señalarse además como argumento importante que tanto la inscripción como su entorno, coinciden a la perfección con la descripción que Kume realiza del lugar: se trata de una “piedra conmemorativa” con texto grabado en losa blanca, con los nombres de los embajadores, incrustada en la pared de un corredor, junto a otras numerosas placas conmemorativas, y su edificio se sitúa frente al “Hotel Nueva York” en el que se hospedaban. Pero como se verá a continuación, en nuestro epílogo dedicado a Guglielmo Berchet, aún quedaba algo que añadir sobre la tan traída y llevada inscripción.

IV. EPÍLOGO: EL ESTUDIO DE GUGLIELMO BERCHE (1877)

Como ya se señaló en su apartado biográfico, el historiador Guglielmo Berchet publicó en 1877 un estudio sobre las antiguas misiones, titulado *Le antiche ambasciate giapponesi in Italia*. Además sabemos que actuó como anfitrión de la embajada Iwakura en su ciudad. Esto nos sitúa ante una segunda fuente primaria casi tan importante o más que la de Kume Kunitake. Esta fuente resulta muy reveladora porque publica los textos de las dos cartas de Hasekura y de las cinco cartas de “nuestra era de Tenshō” mencionadas por Kume pero cuyo texto no recogía. Por otra parte, el estudio de Berchet ha permitido conservar el testimonio de la parte italiana del encuentro y, por tanto, conocer la versión de ambas partes.

Esto nos sitúa ante la paradoja de que este estudio ya resuelve en 1877 todas las incógnitas y confusiones que Kume Kunitake expresa en su *jikki*, un año más tarde. De esta forma, para cuando se publica el informe de Kume con sus dudas y errores, apelando a los historiadores del futuro, estas ya han sido resueltas un año antes por el historiador veneciano que había atendido precisamente la demanda del propio embajador Iwakura para que investigara estas cuestiones. Kume había entregado su trabajo en 1876 ya para imprenta pero los cinco volúmenes no se publicaron hasta 1878. Berchet ya sabe claramente que Date Masamune es el *daimyō* que ha enviado a Hasekura Tsunenaga y sabe perfectamente quién es Hasekura Tsunenaga mientras que

Kume negaba que Date Masamune pudiera ser el señor que envía a Hasekura y no sabía muy bien quien era "este Hasekura".

5. CONCLUSIONES.

En primer lugar, podemos confirmar a partir del análisis detallado de nuestra fuente primaria que, efectivamente, cómo habíamos establecido en nuestra hipótesis de partida, la memoria histórica sobre la figura de Hasekura Tsunenaga y su papel como embajador de Date Masamune se había perdido, hasta el punto de que un historiador de la talla de Kume Kunitake desconociera absolutamente todo sobre la denominada misión Keichō. No sólo se había perdido el rastro de esta legación sino que incluso Manila y el reino de España habían desaparecido de su mapa conceptual geográfico.

En segundo lugar, la “experiencia de Venecia” situó al embajador Iwakura Tomomi y a Kume Kunitake ante evidencias que habían sido conservadas en archivo mientras que en Japón no habían sido preservadas por el estado.

En tercer lugar, el descubrimiento de estos documentos que atestiguaban la existencia de antiguas legaciones japonesas a fines del siglo XVI y principios del siglo XVII conectaba especialmente bien con el espíritu de apertura del Japón de inicios de la era Meiji y conectaba aún más con la naturaleza de la propia embajada Iwakura. Ello encajaba además perfectamente con la reescritura de un “pasado moderno” por parte de las nuevas instituciones historiográficas, encargada por el gobierno Meiji. No debe olvidarse que Kume trabajaría activamente para dichas instituciones.

En cuarto lugar, el análisis argumentado del texto con anotaciones a pie de página ha permitido hacer inteligible una fuente primaria que, de otra, forma resulta absolutamente abstrusa y críptica. A raíz de las explicaciones detalladas de cada uno de los seis bloques, se ha podido llegar a comprender los errores, confusiones, contradicciones, vacíos, interrogantes, etc, que plantea el relato de Kume.

En quinto lugar, se ofrece en nuestro trabajo una edición trilingüe del texto de Kume Kunitake, en japonés, inglés e italiano. La comparativa entre las tres ediciones nos ha permitido detectar las ocasiones en las que los traductores se han separado de la literalidad del texto de Kume, que no hemos dejado de señalar a lo largo del presente estudio.

En sexto lugar, el conocimiento de la obra del historiador veneciano Berchet complementa la versión de Kume Kunitake. Más aún, nos permite conocer el texto íntegro de las siete cartas a las que Kume alude en su *jikki*. Por otra parte, Berchet logra

resolver el enigma que Kume no está en condiciones de resolver: Hasekura Rokuemon fue el embajador junto con Luis Sotelo, enviado por el señor de Sendai Date Masamune en la era Keichō.

En séptimo lugar, a lo largo del trabajo, se ha puesto gran énfasis en la honestidad de Kume Kunitake en el desempeño de su labor como historiador, conocedor del método historiográfico moderno que se documenta a través de las evidencias y que es capaz de reconocer la “historia como problema”, asumiendo con humildad sus limitaciones. No oculta la información que no cuadra con sus hipótesis. Al contrario, formula hipótesis que él mismo invalida a continuación, poniendo de manifiesto las contradicciones derivadas de la existencia de fuentes desconocidas por él como las siete cartas del archivo o la inscripción de la iglesia de Santa Maria della Sallute.

En octavo lugar, ofrecemos una fotografía inédita de dicha inscripción localizada en el seminario patriarcal de Venecia, adyacente a la mencionada basílica. En este sentido, resulta reseñable que ni el profesor Miyashita ni el profesor Kornicki conocen dicha inscripción ni su contenido. Ello resulta bastante sorprendente si tenemos en cuenta que ya Guglielmo Berchet había ofrecido una edición de la misma¹⁰⁰.

En noveno lugar, hemos ofrecido una reconstrucción del contexto histórico en el que se produjo el encuentro entre Iwakura, Kume y Berchet en Venecia, de acuerdo con el marco concomitante del Japón Meiji y su “restauración” imperial en relación con la Italia unificada del *Risorgimento*. No en vano, esta etapa ha sido calificada como el “periodo áureo” de las relaciones entre la península italiana y el archipiélago nipón.

6. FUENTES DE INFORMACIÓN

-BEASLEY, W. G. (1989) “Meiji Political institutions” en JANSEN, Marius B. (ed.) (2007 reprint), *The Cambridge History of Japan. Volume 5: The Nineteenth Century*, Cambridge: Cambridge University Press, 618-673.

-BEASLEY, W.G. (1995), *Japan Encounters the Barbarian. Japanese Travellers in America and Europe*, New Haven & London: Yale University Press.

-BEASLEY, W. G. (1999), "Cap. 7. The Unifiers: Warfare and warlords (1460-1560). Nobunaga and Hideyoshi (1560-1598). The Tokugawa settlement (1600-1650) " en su *The Japanese Experience: A Short History of Japan*. California: University of California Press, 116-133.

-BERCHET, Guglielmo (1877), *Le antiche ambasciate giapponesi in Italia. Saggio storico con documenti*. Venecia: Tip. Del comercio di Marco Visentini. [Disponible en línea: http://sebinaol.unior.it/sebina/repository/catalogazione/documenti/Berchet_Le%20antiche%20ambasciate%20giapponesi%20in%20Italia.pdf] [Última consulta 29/01/2018].

¹⁰⁰ Véase documento 4 del anexo de textos.

- BERRY, Mary Elizabeth (1989), *Hideyoshi*, Harvard: Harvard University Press.
- BONCOMPAGNI-LUDOVISI, Francesco (1904), *Le prime due Ambasciate dei Giapponesi a Roma (1585-1615), con nuovi Documenti*, Roma: Forzani & Comp. [Disponible en línea: http://digital.staatsbibliothek-berlin.de/werkansicht?PPN=PPN610771361&PHYSID=PHYS_0009&DMDID=&view=picture-toolbox]. [Última consulta 29/01/2018].
- BOSCARO, Adriana (1965), *La visita a Venezia della prima ambasceria giapponese in Europa*, en *Il Giappone*, Vol. 5, 19-32. [Disponible en línea: <https://www.jstor.org/stable/20750550>]. [Última consulta 29/01/2018].
- BOSCARO, Adriana (1973), *Sixteenth Century European Printed Works on the First Japanese Mission to Europe. A Descriptive Bibliography School of Oriental and African Studies*, Vol. 37, No.2, Leiden: Brill. [Disponible en línea: http://www.academia.edu/1338075/Sixteenth_century_European_printed_works_on_the_first_Japanese_mission_to_Europe_A_descriptive_bibliography]. [Última consulta 29/01/2018].
- BOXER, C.R. (1951), *The Christian Century in Japan, 1549–1650*, Berkeley: University of California Press.
- BROWN, Judith (1994), *Courtiers and Christians: The First Japanese Emissaries to Europe, Renaissance Quarterly*, Vol. 47, No. 4, 872-906. [Disponible en línea: www.jstor.org/stable/2863218]. [Última consulta 29/01/2018].
- CENNI, Nino (1990), *Arte e Historia de Venecia*, Florencia: Casa Editrice Bonechi.
- CIESLIK, Hubert (2005) “Soldo Organtino: The Architect of the Japanese Mission”, en BRITTO, Francis (2005) *All About Francis Xavier*, Tokio: Universidad de Sophia. [Disponible en línea: <http://pweb.cc.sophia.ac.jp/britto/xavier/cieslik/ciejmj06.pdf>]. [Última consulta 29/01/2018].
- COOPER, Michael (2005), *The Japanese Mission to Europe, 1582-1590. The Journey of four Samurai Boys through Portugal, Spain and Italy*. Folkestone: Global Oriental.
- DI LEONARDO, Lorenzo (a cura di) (2004), *La collezione epigrafica del seminario patriarcale di Venezia. Catalogo (secoli XII-XV)*, Venezia: Marcianum Press.
- DROUYN DE LHUYS, M. (1877) *Le Japon et Rome. Au XVIIe siècle*, París: Academia de ciencias morales y políticas
[Disponible en línea: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k9680558d?rk=171674;4>]. [Última consulta 29/01/2018].
- ELISONAS, Jurgis (1991) “Christianity and the daimyo” en WHITNEY HALL, John (ed.) (1991), *The Cambridge History of Japan Vol.4*, New York: The Cambridge University Press, 301-372.
- ELISONAS, Jurgis (2005), “Chapter 23: The Evangelic Furnace: Japan’s First Encounter with the West” en De Bary, W.M.Th. *et alii* (eds.) *Sources of Japanese Tradition: Volume 2, 1600 to 2000*, New York: Columbia University Press, 143-184. [Disponible en línea: <https://books.google.es/books?id=ua6rAgAAQBAJ&pg=PA143&lpg=PA143&dq=portuguese+in+japan+1542&source=bl&ots=GaYiVDKe10&sig=xMZygXoil-uhLh9X51eL-SIVHs&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiEy9ff3ufYAhWKOBQKHYYkeAT04ChDoAQhkMAk#v=onepage&q=portuguese%20in%20japan%201542&f=false>]. [Última consulta 29/01/2018].
- ELISSEEFF, Danielle (1986), *Hideyoshi. Bâtitteur du Japon Moderne*, Paris: Ed. Fayard.
- FLOCCHINI, Emilia (2017), “Beato Giusto Takayama Ukon” en la enciclopedia italiana en red titulada *Santi, Beati e Testimoni*. [Disponible en línea: <http://www.santiebeati.it/dettaglio/96314>]. [Última consulta 29/01/2018].

- GORDON, Andrew (2014, 3ª ed.), *A Modern History of Japan: from Tokugawa Times to the Present*, Oxford University Press.
- GUILLÉN SELFA, José. (1997), *La primera embajada del Japón en Europa y en Murcia (1582-1590)*, Murcia: Editora regional de Murcia.
- GUNJI, Yasunori (1985) *Dall'isola del Giapan. La prima ambasceria giapponese in Occidente*. Milan: Edición Unicopli.
- HIRAKAWA, Sukehiro (2007) "Japan's return to the West" en JANSEN, Marius B. (ed.) (2007 reprint), *The Cambridge History of Japan. Volume 5: The Nineteenth Century*, Cambridge: Cambridge University Press, 432-498. [Traducción de Bob Tadashi Wakabayashi].
- HIRAKAWA, Sukehiro (2005), *Japan's Love-Hate Relationship with the West*, Folkestone: Global Oriental.
- HOPKINS, Andrew (2005), "s.v. LONGHENA, Baldassare" en *Dizionario-Biografico degli Italiani*, volumen 65. [Disponible en línea en el siguiente enlace: [http://www.treccani.it/enciclopedia/baldassare-longhena_\(Dizionario-Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/baldassare-longhena_(Dizionario-Biografico)/)] [Última consulta 29/01/2018].
- ITO, Fumiko y TAKATA Seiji, (1998), "Appendix. The Kume Museum of Art (Tokyo)" en Nish, Ian (1998), *The Iwakura Mission to America and Europe: A New Assessment*. Richmond, Surrey: Japan Library, 199-204.
- IWAKURA, Shōko (1992), *Itinerario della missione di Iwakura in Italia nel 1873*, pp. 77-85, Roma: Istituto giapponese di cultura.
- IWAKURA, Shōko (1994a), *Il Giappone scopre l'occidente. Una missione diplomatica. 1871-73*, Roma: Istituto Giapponese di Cultura.
- IWAKURA, Shōko (1994b), *Prima e dopo la Missione Iwakura*, Roma: L'Erma di Bretschneider.
- JANSEN, Marius B. (2000), *The Making of Modern Japan*, Cambridge: The Belknap press of Cambridge University Press.
- JANSEN, Marius B. (ed.) (2007a reprint), *The Cambridge History of Japan. Volume 5: The Nineteenth Century*, Cambridge: Cambridge University Press.
- JANSEN, Marius B. (2007b) "Japan in the early nineteenth century" en JANSEN, Marius B. (ed.) (2007 reprint), *The Cambridge History of Japan. Volume 5: The Nineteenth Century*, Cambridge: Cambridge University Press, 1-49.
- JANSEN, Marius B. (2007c), "The Meiji Restoration" en JANSEN, Marius B. (ed.) (2007 reprint), *The Cambridge History of Japan. Volume 5: The Nineteenth Century*, Cambridge: Cambridge University Press, 308-366.
- KASSEL, Marleen (1996), *Tokugawa Confucian Education: The Kangien Academy of Hirose Tanso (1782-1856)*, Albany: State University of New York Press. [Disponible en línea: https://books.google.es/books?id=bBwbujrPVzAC&pg=PA25&lpg=PA25&dq=shoheiko&source=bl&ots=kinr7FLnH5&sig=XGsvZ-B4-kUffwb_IgcRO-jU_Uw&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwju8sTUtP_YAhUEVBQKHS4wAVgQ6AEIPjAC#v=onepage&q=shoheiko&f=false] [Última consulta 30/01/2018].
- KAZUI, T. (1982), "Foreign relations During the Edo Period: Sakoku reexamined", *The Journal of Japanese Studies*, Vol. 8, No 2, 283-306. [Disponible en línea: www.jstor.org/stable/132341]. [Última consulta 29/01/2018].

-KORNICKI, P.F. (trad.) (2002) *The Iwakura embassy, 1871-73: a true account of the ambassador extraordinary & plenipotentiary's journey of observation through the United States of America and Europe* (2002). [Volume IV: Continental Europe, 2].

-KUME BIJUTSUKAN HEN (ed.) (1997), *Rekishika Kume Kunitake [El historiador Kume Kunitake]*, Tokio: Editorial Kume bijutsukan hen.

-KUME, Kunitake (edición y notas de TANAKA, Akira) (1977-1982) *Tokumei zenken taishi beiō kairan jikki. Gendaigo yaku [Crónica del periplo por los Estados Unidos de America y Europa de la embajada extraordinaria y plenipotenciaria. Traducción al japonés actual]*, Tokio: Editorial Iwanami. 5 volúmenes.

-KUME, Kunitake, (HEALEY, Graham and TSUZUKI Chushichi, eds.) (2002), *The Iwakura embassy, 1871-73: a true account of the ambassador extraordinary & plenipotentiary's journey of observation through the United States of America and Europe* (2002). Princeton: Japan Documents. 5 Volúmenes.

-KUME, Kunitake (Traducción y notas de MIZUSAWA Shū) (2005), *Tokumei zenken taishi beiō kairan jikki. Gendaigo yaku [Crónica del periplo por los Estados Unidos de America y Europa de la embajada extraordinaria y plenipotenciaria. Traducción al japonés actual]*, Tokio: Editorial Keiō gijuku daigaku shuppankai .

-KUME, Kunitake (TSUZUKI Chushichi y YOUNG, R. Jules, eds. with an Introduction of NISH, Ian) (2009), *Japan Rising. The Iwakura Embassy to the USA and Europe*, Cambridge: Cambridge University Press [versión abreviada en un solo tomo].

-LEE, Christina H (dir.) (2012), *Western Visions of the Far East in a Transpacific Age, 1522-1657*, Farnham: Ashgate. [Disponible en línea: http://www.academia.edu/7273713/Introduction_to_Western_Visions_of_the_Far_East_in_a_Transpacific_Age]. [Última consulta 29/01/2018].

-LEPACH, Bernd (2018), “Guglielmo Berchet” en su blog *Meiji Portraits*. [Disponible en línea: http://www.meiji-portraits.de/meiji_portraits_b.html#20090527093402531_1_2_3_30_1]. [Última consulta 30/01/2018].

-LIDIN, Olof. G. (2002) “Chapter one: The Arrival of the Portuguese” en su libro *Tanegashima. The Arrival of Europe in Japan*, Copenhagen: Nordic Institute of Asia Studies Press, 1- 35. [Disponible en línea: https://books.google.es/books?id=6WQnNqhDNhAC&printsec=frontcover&redir_esc=y#v=onepage&q&f=true]. [Última consulta 29/01/2018].

-MASAMUNE, Date (1616) *Conversion merveilleuse a la foy catholique, apostolique, et romaine de Idate Masamune, Grand & Puiffant Roy de Voxu, à l'Empire du Iappon*, Lyon: editor Leon Savine. [Disponible en línea: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k8704819d.r=Conversion%20merveilleuse%20a%20la%20foy%20catholique%2C%20apostolique%2C%20et%20romaine%20de?rk=21459;2>]. [Última consulta 29/01/2018].

-MASARELLA, Derek (2013) “The Japanese embassy to Europe (1582-1590)”. *The Journal of the Hakluyt Society*, February 2013 [Disponible en línea: <http://www.hakluyt.com/PDF/Masarella.pdf>]. [Última consulta 29/01/2018].

-MAYO, Marlene (1973), *The Western Education of Kume Kunitake, 1871-6, Monumenta Nipponica*, Vol. 28, No. 1, 3-67. [Disponible en línea: www.jstor.org/stable/2383933]. [Última consulta 29/01/2018].

-MEHL, Margaret (1993), *Scholarship and Ideology in conflict: The Kume Affair, 1892, Monumenta Nipponica*, Vol. 48, No.3, 337-357 [Disponible en línea: www.jstor.org/stable/2385130]. [Última consulta 29/01/2018].

-MEHL, Margaret (2002), “German influence on Historical Scholarship in Meiji Japan. How significant it was?”, 225-246, Historiographical Institute, The university of Tokyo, [simposio conmemorativo del

instituto historiográfico de la Universidad de Tokio, disponible en línea: <http://www.mgh-bibliothek.de/dokumente/a/a123782.pdf>. [Última consulta 29/01/2018].

-MEHL, Margaret (2017), *History and the State in Nineteenth-Century Japan. The World, the Nation and the Search for a Modern Past*, Copenhagen: The Sound Book Press.

-MIYASHITA, Takaharu (1982) "Firenze nel diario della visita in america e in Europa dell'ambasciatore plenipotenziario giapponese, con incarichi speciali, Iwakura Tomomi (1871-1876)", *Atti del Quinto Convegno di Studi Giapponesi*, 125-148, Firenze: Aistugia.

-MIYASHITA, Takaharu (1983) *La Lombardia e la città di Venezia: Nel Diario della visita in America e in Europa dell'Ambasciatore Plenipotenziario Giapponese con incarichi speciali, Iwakura Tomomi (1871-1876)*, *Atti del settimo Convegno di Studi Giapponesi*, Firenze: Aistugia.

-MOTOAKI, Ishii (2004) *Venezia e il Giappone. Studi sugli scambi culturali nella seconda metà dell'ottocento*, Roma: Istituto nazionale d'archeologia e storia dell'arte.

-MUSILLO, Marco (2012), "Travelers from Afar through Civic Spaces : the Tenshō Embassy in Renaissance Italy", en Christina H. LEE (dir.), *Western Visions of the Far East in a Transpacific Age, 1522-1657*, Farnham., Ashgate, 165-180. [Disponible en línea: https://www.researchgate.net/publication/293317306_Travelers_from_afar_through_civic_spaces_The_Tensho_embassy_in_renaissance_Italy]. [Última consulta 29/01/2018].

-NICOL, Donald M. (1992), *Byzantium and Venice: A Study in Diplomatic and Cultural Relations*, Cambridge: Cambridge University Press.

-NISH, Ian (1998), *The Iwakura Mission to America and Europe: A New Assessment*. Richmond, Surrey: Japan Library.

-NORWICH, John Julius (2009) *Historia de Venecia*, Granada: Almed [Traducción de Gian Castelli].

-NUSSBAUM, Louis-Frédéric (2005), "Iwakura Tomomi" en Nussbaum y Roth (2005), *Japan Encyclopedia*, Cambridge: Harvard University Press.

-PAPINOT, E., (1906-1999-2003). *Nobiliaire du Japon*, Tokyo-Singapur-München : Ed. Unterstein [Disponible en línea: <http://www.unterstein.net/Toyoashihara-no-Chiaki-Nagaioaki-no-Mitsuho-no-Kuni/NobiliaireJapon.pdf>] [Última consulta 29/01/2018].

-SAID Edward W. (1990), *Orientalismo*, Madrid: Editorial al Quibla.

-SCHAER, Roland (2007 nueva edición), *L'Invention des musées*, París: Gallimard.

-SHIBA, Ryōtarō (2011), *Tokugawa Ieyasu, shōgun suprême*, Paris: Éditions du Rocher.

-SHIGEKAZU, Kondo (1998), "Kume Kunitake as a Historiographer. Iwakura and After" en NISH, Ian (1998), *The Iwakura Mission to America and Europe: A New Assessment*. Richmond, Surrey: Japan Library, 179-187.

-SOUYRI, Pierre-François (2016) *Moderne sans être occidental. Aux origines du Japon d'aujourd'hui*, París: Gallimard.

-SUZUKI, Shigeko y NOLLA, Albert (2017), *Literatura japonesa moderna (I). De la literatura clásica a la modernidad literaria*, Barcelona: Ed. UOC (se cita el año 2017, por ser el curso académico en que este módulo está presente entre los materiales de la UOC, sin que conste ninguna fecha de edición).

-TANAKA, Hidemishi (2013), *1615, un giapponese in viaggio verso Roma. Il resoconto di Hasekura Rokuemon*. Roma: Aracne Editrice.

-TOTMAN, Conrad (2005, 2ª ed.) *A history of Japan*, Oxford: Blackwell Publishing.

- TREMML, Birgit (2015), *Spain, China and Japan in Manila, 1571-1644*, Amsterdam: Amsterdam University Press. [Disponible en pdf: <http://oapen.org/download?type=document&docid=628136>]. [Última consulta 29/01/2018].
- TREMML, Birgit (2016), "Friend or Foe? Intercultural Diplomacy between Momoyama Japan and the Spanish Philippines in the 1590?" en ANDRADE, T & HANG, X. (eds.), *Sea Rovers, Silver and Samurai. Maritime East Asia in Global History, 1550-1700*. Hawaii: Hawaii University Press, 65-86. [Disponible en pdf : [http://www.academia.edu/26007315/ Friend or Foe Intercultural Diplomacy between Momoyama Japan and the Spanish Philippines in the 1590s. In Sea Rovers Silver and Samurai Maritime East Asia in Global History 1550 1700 edited by Tonio Andrade and Xing Hang Honolulu University of Hawaii Press 2016 65-85](http://www.academia.edu/26007315/Friend_or_Foe_Intercultural_Diplomacy_between_Momoyama_Japan_and_the_Spanish_Philippines_in_the_1590s)]. [Última consulta 29/01/2018].
- VAN DE POLDER, Leonardus Johannes (2017) *Biographie de son excellence Iwakura Tomomi*, New Delhi: Facsimile Publisher. [Publicación original en Yokohama 1885].
- VU THANH, Hèléne (2017), "Impressions Soleil Levant. Les ambassades japonaises en Europe (1582-1620)", *Le Verger- bouquet*, XII, octobre 2017, 1-21. [Disponible en pdf: <http://cornucopia16.com/wp-content/uploads/2017/08/Vu-Thanh-ambassade.pdf>]. [Última consulta 29/01/2018].
- WAKITA, Osamu (1982), "The Emergence of the State in Sixteenth-Century Japan: From Oda to Tokugawa", *The Journal of Japanese Studies*, Vol.8, No.2, 343–367.
- WHITNEY HALL, John (ed.) (1991) *The Cambridge History of Japan, Volume 4, Early Modern Japan*, New York: Cambridge University Press.
- WHITNEY HALL, John (1991) "The *bakuhau* system" en WHITNEY HALL, John (ed.) (1991) *The Cambridge History of Japan Volume 4, Early Modern Japan*, New York: The Cambridge University Press, 128-182.

7. ANEXOS





7.1. Anexo de textos

➤ Documento 1.

➤ BLOQUE 1:		
➤		
Edición Iwanami	Trad. Kornicki al inglés	Trad. Miyashita al italiano
<p>二十九日 晴夕ニ驟雨来ル 九時半ヨリ艇ニ上リテ、府中 ナル「アルチーフ」ノ書庫 ニ至ル、此庫ニハ、紀元七 百年来ノ文書典冊ヲ蓄蔵ス、 スヘテ一百三十万冊ニ及フ、 大造 営ノ屋館ニテ、下層ニ ハ古キ地図ヲ張りタリ、山ヲ 画キ河ヲ彩セル状ハ、東洋 人ノ地図ヲミルニ異ナラズ、</p>	<p><i>[May] 29th. Fine; a sudden shower in the evening.</i></p> <p><i>At half past nine we boarded a boat and went to the library at the city archives [Biblioteca del Reale Archivio di Stato], which contains books and documents dating from as far back as the eighth century. In all, it contains 1,300,000 volumes. The building is a grand one, and on the ground floor we saw old maps hanging up; they seemed not a whit different from the maps made by people in the East, with mountains sketched in and rivers coloured.</i></p>	<p><i>Giorno 29 [Maggio] – tempo sereno, ma al tramonto c'è stato un rovescio di pioggia.</i></p> <p><i>Alle ore 9:30, ci siamo imbarcati e ci siamo recati alla biblioteca del Reale Archivio di Stato [Arcifu]. Questa Biblioteca conserva, dall' VIII° secolo dopo Cristo, circa un millione trecento mila volumi.</i></p> <p><i>È veramente un grande edificio. Al piano inferiore abbiamo visto mappe con paesaggi dipinti, montagne e fiumi. Ci sembra di vedere delle mappe dipinte da pittori orientali.</i></p>

BLOQUE 2:		
<p>此館ノ蔵セル所、一百三十万 冊ノ文籍ハ、即チ古来ノ帳簿 ヲ蓄ヘテ、此 浩澣ヲナセル 所ニシテ、必ス百科ノ書、諸 家ノ著作ニシテ、始メテ此庫 ニ蓄フニ非ルナリ、智巧開 クレハ、世ニ棄物ナシ、文運 昌ナルノ地ニハ、文 書ヲ愛 重ス、故ニ器械ノ利ハ、必ス 蒸気電気ヲ用ヒテ、後ニ其妙 トスルニ非ス、書籍ノ尊キ ハ、政術理学ニ互リテ後ニ、 其宝ヲナスニ非ス、譬ヘハ 我匠工ノ用フル曲尺ハ、勾矩 ノ理ニ本ツク、鉄冶ノハ橐鑪 ハ、「ポンプ」ノ源ナルカ 如ク、瑣末ノ器ニモ深理ア リ、其理蘊ヲ開達スルヲ進歩 ト云、故ニ市井閭閻ノ帳簿 ハ、商法民法ノ基源ニテ、邦 ノ治安カヘレリ、其ノヲ重 スルノ積成ヤ、朝廷ノ天章文 物、ミナ至宝ノ冊トナル、 之ヲ軽ンスルノ積弊ハ国之典</p>	<p><i>The books and documents preserved here include books and ledgers which have been kept since ancient times, and these have now reached prodigious quantities. The items stored here are works on all manner of subjects and works by famous authors, but they were not originally kept here. When knowledge and skills are developing, there is nothing at all to be thrown away, and where the literary arts are flourishing, books and documents are treasured. It is not the case that the benefits of machinery have only been appreciated since the discovery of steam-power or electricity, or that books are only seen as treasures after the craft of politics or scientific knowledge have been elaborated in their pages. Just as the carpenter's square used by our artisans is based on the principles of</i></p>	<p><i>Di questo milione e trecento mila volumi conservati nella Biblioteca, molti sono antichi documenti, quaderni, e libri vari. Non esiste un libro inutile per l'uomo intelligente, infatti un paese pieno di vita culturale dà grande importanza a libri e documenti. Non basta accettare la tecnologia moderna del vapore o dell' energia elettrica. L'importanza del libro è quella di cercare di spiegare i principi e le regole, cioè il modo di funzionare delle cose, degli strumenti.</i></p> <p><i>Per, esempio, il regolo di un falegname segue la legge e i principi della geometria. Dal mantice è nata la pompa. In questi strumenti possiamo trovare regole e principi scientifici. I libri cercano i principim, o i modi di far funzionare gli strumenti.</i></p> <p><i>Cercano cioè quei principi che possono in seguito trovare</i></p>

<p>法モ亦廢ス、是自然ノ理ナリ、西洋ニ博物館アリ、瑣碎ノ微物モ、亦摺ンテ蔵ス書庫ノ設ケアリ、廢紙断編モ亦収録ス、開文ノ至リナリト云ヘシ、</p>	<p><i>geometry, and the bellows used by blacksmiths are based on pumps, so even in the smallest devices there are scientific principles, and the development of those principles is called 'progress'. Thus, the books and ledgers of towns and cities are the origins of commercial and civil law, and the peace and good order of any country depend upon them; this is probably as a result of those books being valued. The official documents of the courts are precious, and if they are treated lightly, then in the end the laws of that country will inevitably fall into disuse. This is the natural course of affairs. In the West, they have museums where they keep even the most insignificant objects and libraries where they store even discarded scraps of paper. This has to be seen as the essence of civilised behaviour.</i></p>	<p><i>applicazione pratica. Così si sviluppa la civiltà e la cultura. Se i registri dei cittadini sono le fonti che ci testimoniano la vita commerciale e civile di un popolo, allora i documenti di Corte sono veri e propri tesori. Se li trascuriamo sarà come trascurare la Legge dello Stato. Questa è legge naturale. Così nei musei occidentali si conserva, scegliendo con cura, ogni cosa più piccola; per esempio: cartigli di carta, frammenti, documenti. Questa attenzione, secondo noi, è testimonianza di vivace e attiva vita culturale.</i></p>
---	--	--

<p>BLOQUE 3:</p>		
<p>此書庫ニ、本朝ノ大友氏ヨリ遣ハセシ、使臣ヨリ送リタル書翰ニ枚ヲ蔵ス、其遺紙ヲ一見センコトを望ミシニ、挟紙ヨリ取出シテ示シタリ、皆西洋紙ニ羅匈文〔ラテン文〕ニテ書セル書翰ニテ、末ニ本人直筆ノ署名アリ、鋼筆ニテ書セルモノナリ、岩倉大使、余ヲシテ模写セシム、左ノ如シ</p> <p>一千六百十五年二月廿四日トアリ</p>  <p>一千六百十六年トアリ</p> 	<p><i>The library contains two letters sent by Ōtomo [Sōrin] of our country and delivered by his legate [12]¹⁰¹. We expressed a desire to see these relics, so they were taken out of a folder and shown to us. They were both written in Latin on Western paper and at the end they bore holograph signatures, written in pen. Ambassador Iwakura bade me make copies of them and they are appended below.</i></p>  <p>Dated February 24th. 1615</p>  <p>Dated 1616</p>	<p><i>In quest' Archivio sono conservate due lettere inviata dal Giappone dal Signore feudale Otomo Sōrin e da altri feudatari.</i></p> <p><i>Quando abbiamo chiesto di poterle vedere ce le hanno cortesemente mostrare, togliendole da una cartella. Le lettere sono scritte in latino su carta occidentale, però la firma è proprio vergata dai signori giapponesi. La firma è stata tracciata con un pennello duro [di tipo occidentale]. L'Ambasciatore Iwakura me l'ha fatta copiare: Ecco ia qui a sinistra</i></p>

¹⁰¹ Nota del autor del presente TFM: he incluido entre corchetes las notas aclaratorias que el traductor Kornicki introduce en la edición inglesa y las he situado a continuación del texto, debajo en el recuadro, con el objeto de respetar fielmente toda la información que aporta dicha edición.

	<p>[12] Ōtomo Sōrin (1530-87) was the daimyo of Usuki in the province of Bungo and was baptised a Christian; in 1582, together with several other Christian daimyo, he sent a mission to Rome to Pope Gregory XIII. The Signatures reproduced in the text, however, are those of Hasekura Rokuemon (or Tsunenaga: 1571-1622), who left Japan in 1613 on a mission to Rome sent by Date Masamune, daimyo of Sendai; he returned in 1620. Kido had been in Venice at the beginning of May and, in addition to visiting the library and seeing documents connected with Ōtomo Sōrin, had also visited the Arsenal and seen a demonstration of the detonation of mines. Kido, <i>The diary of Kido Takayoshi</i>, vol. 2, pp.322-24.</p>	
--	--	--

BLOQUE 4:		
<p>外ニ日本使臣書翰五葉アリ、皆横文字ナルコト工、筆者ニ写取ラシメ、贈与アラソコトヲ囑請シテ歸レリ、其五葉ノ書ハ、一千五百八十五乃至七年〈我天正の季〉マテ、大友家ノ使臣、羅馬及ヒ威尼斯ニ至リシトキノ往復 文ナリ、此支倉六右衛門ハ是ヨリ三十年モ後レテ至リタレハ、大友家ノ使 臣ニハ非ルヘシ</p>	<p><i>There were in addition five other letters from Japanese legates. Since they were all in alphabetic writing, before leaving we asked if a scribe could make copies for us. These five letters date from the years 1585 to 1587 (our Tenshō era) and are part of the correspondence from the time when the mission sent by Ōtomo visited Rome and Venice. Hasekura Rokuemon came thirty years later and was therefore not a member of the Ōtomo mission.</i></p>	<p><i>Inoltre, insieme a queste due lettere, c'erano altre 5 lettere di feudatari giapponesi. Queste lettere sono scritte in caratteri occidentali. Così abbiamo chiesto di copiarle e di farcene dono. Queste 5 lettere, sono comunicazioni di quando la delegazione di Otomo Sōrin si trovava a Roma ed a Venezia [dal 1585 al 1587]. La missione di Hasekura Rokuemon, che venne 30 anni dopo, non era una missione di Otomo Sōrin [12]¹⁰².</i></p> <p><i>[12] A questo punto nel nostro testo si trova una nota in cui si parla di Hasekura Rokuemon, delegado di Date Masamune.</i></p>

¹⁰²Como en el caso de la traducción inglesa, en el caso de la versión al italiano, señalamos entre corchetes, las notas aclaratorias incluidas por el traductor (en este caso el profesor Miyashita), a continuación del texto.

BLOQUE 5:

5.1.

按ニ、我天文十一年ハ、西曆一千五百三十四年ナリ、此年ニ葡萄牙国ノ商船、豊後国大友氏ノ領地ニ漂着シタリ、之ヲ西洋船ノ日本ニ至リシ始メトス、是時ヨリ大友家ト葡国ト通商交易ヲ開キテ、互ニ往来セシコトナルヘシ、大友家滅国ノ後ニ、其書類ハ日本ニ伝ハラス、却テ西洋ノ史乘ニ証スヘキモノアリト云、爾後豊肥諸国ノ大名、漸ク西洋〈当時ハ南蛮ト云、是ハ葡萄牙ノ船志那ノ馮港ヨリ来レハナリ〉

5.2.

ニ交通スルヲ知り、彼国ヨリ例ノ手段ニヨリ、先ツ羅馬教ヲ交通ノ地ニ宣布シテ、人心ヲ誘導セルニヨリ、今ニ至ルマテ鎮西ニハ、「キリシタン〈基督〉教ノ民多シ、一千五百八十年代マテハ、群雄割拠ニテ全国一致セス、諸大名ヨリ、自由ニ西洋へ使臣ヲ差派セシナルヘシ、一千五百九十五年、我文禄四年ニ、関白豊臣氏 始メテ基督教ノ禁令ヲナシタレトモ、葡萄牙諸国ヨリ、豊後、肥前、及ヒ泉州堺浦等ニ来リ、互市ヲナシ、此教ヲ弘メ信徒ヲ繁クセルコト久シク、

5.1.

I reflect that the eleventh year of our Tenbun era corresponds with the Western year 1534 [a mistake for 1542]. In that year Portuguese merchant ships drifted ashore on the territory of the Ōtomo [family] in the province of Bungo. This was the first time that Western ships had reached Japan. Thereafter, the Ōtomo and the Portuguese entered into a trading relationship and there was probably some coming and going between them. After the Ōtomo lost power, none of their documents survived in Japan and it is apparently in Western historical records that confirmation of these events is to be found.

Subsequently, the daimyo of the provinces of Bungo, Buzen, Higo and Hizen gradually came into contact with the West (at the time they called the Westerners 'southern barbarians' because the Portuguese ships came from Macao in China).

5.2.

As was its normal practice, Portugal first propagated the Roman Catholic religion in the places where it was conducting trade and then inveigled people's minds, and it is for this reason that even now there are many Kirishitan (Christians) in Kyūshū [13]. Up to the 1580s, Japan was parcelled out into spheres of influence and was not a united country; probably for this reason, the daimyo were able to dispatch a mission freely to the West. In 1595, which is the fifth year of Bunroku in our reckoning, the Kanpaku, Toyotomi [Hideyoshi], issued a ban on Christianity for the first time [14]. However, people had been coming from Portugal to Bungo and Hizen, and to Sakai in the province of Izumi, for

.... [Qui il curatore del Diario della missione Iwakura, in una nota storica, si dilunga sulle missioni diplomatiche giapponesi del 1600. Daremo traduzione di questo passo, con ricco apparato di note, in uno dei nostri prossimi studi].

<p>5.3.</p> <p>当時ノ武将名臣、大友家ヲ首唱トシ、一時織田右府モ「バテレン」ヲ安土城ニ延キ、説教ヲキ、且石疊天守（即チ天主）等ノ建築モ、此時ニ伝ヘタリト、又小西、石田、高山ノ諸人傑、ミナ此教ニ服シ、靡然欧州ノ文明ヲ講究シタレハ、一時ハ禁令モヨク行ハレス、猶年所ヲ経タリ、已ニ仏国ノ記ニ、我慶長ノ季ニ上木シタル、彼教ヲ和訳セル印刷本ヲ、仏国ノ書庫ニ蔵シタルニテモ、確徴トナスヘシ、一千六百〇一年ニ、荷蘭人ヨリ上書ヲナシテヨリ、其禁始メテ畿ニ九州、四国、中国ノ大名、多ク此教ヲ信スルニヨリ、所領ヲ改易セラレ、一千六百十四年ニ、高山、内藤ノ二家ハ、阿瑪港ニ流逐セラレ、此時大友家モ已ニ滅国セリ、</p>	<p>many years already, conducting trade, spreading their religion and increasing the numbers of believers.</p> <p>[13] Kume is referring to the underground Christians in Kyūshū who identified themselves to a French missionary in 1865 and thus revealed that isolated communities of Christians had survived throughout the Tokugawa period. The treatment of these “hidden” Christians was a problem both for the Bakufu and for the Meiji government, for the Western powers were opposed to the harsh treatment of Christians and the strength of feeling on this issue noted by the members of the mission led to the end of the ban on Christianity in 1873.</p> <p>[14] The first edict Hideyoshi is known to have issued against Christianity was in 1597; this is probably a simple error on Kume’s part.</p> <p>5.3.</p> <p>The chief warrior generals of the day followed the lead set by the Ōtomo, and on one occasion Oda [Nobunaga] even invited some of the Portuguese priests to his castle at Azuchi and heard their preaching. It is said that the technique of constructing keeps was transmitted [to Japan from the West] at this time [15] Heroes like Konishi [Yukinaga], Ishida [Mitsunari] and Takayama [Ukon] all dedicated themselves to this religion and, following the trend of the times, all investigated the civilisation of the West. For a while, the ban on Christianity was not enforced, and a number of years passed in this way. As already mentioned in the section on France [Chapter 43], there is preserved in a library in France a Japanese translation of a text of that religion which was printed in the years corresponding to our Keichō era [1596-1615] and that is sure proof. In 1601, following the submission of a memorial by Holland, the prohibition was applied strictly for the first time</p>	
---	--	--

<p>5.4. 此支倉ハ、其遺臣ノ信ニ 篤 キモノ歟、或ハ当時大阪ノ戦 争ニヨリ、豊家ノ遺党航渡 シ、</p> <p>5.5. 再興ヲ謀リ シ、権謀ニ出ル 歟、然レトモ、「サンタマリ ヤ」寺日本使節ノ記念石ニ、 一千六百三十年ト鐫シタルニ ヨレハ、支倉ハ、堂堂ト使節 ヲ以テ殊遇サレ、 終ニ此地 ヲ発足シ、帰国ナシタルナ リ、是其事跡タル、流逐ノ余 蘖ニアラ サルカ如シ、</p>	<p><i>and many daimyo in Kyūshū, Shikoku and Central Japan were deprived of their fiefs because of their belief in this religion. In 1614 the Takayama and Naitō families were exiled to Macao, by which time Ōtomo family had already lost its lands.</i></p> <p><i>[15] The Word “tenshu” meaning sekirui, “a stone keep”, is first attested in a document from 1550, and it is by no means certain that the word (and its alternative form, tenshukaku) are derived from the Christian word “tenshu” meaning “god”, for it is thought likely that the practice of constructing keeps antedates the first arrival of the Portuguese. See kokushi daijiten 9:960</i></p> <p>5.4. <i>This man Hasekura may have been one of their followers with a particularly strong faith, or he may have been party to the remnants of the Toyotomi who had crossed the seas and were planning to restore the family.</i></p> <p>5.5. <i>Whatever the case, on a stone memorial to the mission he took in, which is in the Santa Maria [della Salute] Church, the date inscribed is 1630, and it is stated that Hasekura was received with all solemnity as an emissary and finally left Venice to return to his own country [16]. It does not appear to be the case that he made his journey because he had been sent into exile.</i></p> <p><i>[16] Miyashita notes (“Firenze nel Diario della visita in America e in Europa dell’ambasciatore plenipotenziario giapponese, con incarichi speciali, Iwakura Tomomi (1871-1876)”, p. 128, note 13) that construction of the Santa Maria della Salute was only begun in 1631 and not completed until 1682, and wonders if the plaque was taken there from somewhere else or if Kume had in mind a different Santa Maria Church. It is definitely the right church, for Kume states a few lines further on that the Santa Maria was in front of his hotel and, as an advertisement in the guide-</i></p>	
--	---	--

<p>5.6. 且又之ヲキク、阿蘭某地ノ博物館、日本使臣ノ画図ヲ存ス、其説ニヨレハ、日本使臣ハ、葡萄牙ノ船ニテ、「リスボン」ヨリ、威尼斯ニ来リ、夫ヨリ羅馬ノ法皇ニ謁シ、逗留数年ノ後ニ、陸路ヨリ、荷蘭陀ヲ過リ、該国ノ船ニ上リテ帰国セリト、是ハ元和以後ニ、葡国ト日本トノ交通絶タルニヨリ、搭船ヲ蘭国ニ求メタルニ似テリ、然則支倉カ日本ニ帰リタルモ、略其踪跡ノ証スヘキアリ、</p> <p>5.7. 或ハ謂フ、支倉ハ仙台ノ伊達政宗ノ家臣ナリト、伊達氏ノ西洋ニ交通セルハト怪ムヘキニ似タリ、聞ク所ヲ録シ、史家ノ考ニ備フ、</p>	<p><i>book he used confirms, it was the Santa Maria della Salute that was opposite the New York Hotel. The plaque, therefore, was obviously put there later than 1630. Appleton's European Guide Book, advertisements, p. 153.</i></p> <p>5.6. <i>Moreover, we have heard that in a museum somewhere in Holland there is a picture of the Japanese mission. According to the text [on the memorial], the Japanese mission came from Lisbon to Venice in a Portuguese ship, subsequently had an audience with the pope in Rome, and, after a sojourn of several years, travelled overland to Holland and returned home in a Dutch ship. This appears to signify that they applied to Holland for passage, because contact between Portugal and Japan had been broken off. Be that as it may, there are some traces of Hasekura even after he had returned to Japan.</i></p> <p>5.7. <i>Some say that he (Hasekura) was a retainer of Date Masamune of Sendai, but there seems to be some doubt as to whether Date was even in contact with the West. I record merely what we have heard and leave the matter to the consideration of historians.</i></p>	
---	---	--

BLOQUE 6:		
<p>夫ヨリ、「サンタマリヤ」寺ニ至ル、旅館ノ前ニアル一大寺ナリ、此寺廊ノ壁ニ、日本使臣ノ記念石ヲ掲ケタリ、其文ハ、蓋シ各使臣ノ名字、</p>	<p><i>We next went to the church of Santa Maria della Salute, a large church in front of our hotel. On the interior wall of the church there is plaque (kinen</i></p>	<p><i>Siamo arrivati alla chiesa di S. Maria [della Salute?] che è proprio davanti al nostro albergo [Hotel Nueva York]. Sulla parete della navata di</i></p>

及 七年記ヲ白石ノ板ニ彫
シ、廊壁ニ嵌ス、一千六百三
十年ト記セリ、其他此ニ列国
ノ使臣ノ記念石甚々多シ、



威尼斯府ノ運河



同「サンタマリヤ」寺〈新約克
「ホテル」ノ前〉

ishi: piedra conmerativa) in memory of the Japanese mission. The plaque (no aparece kinen ishi) is made of white stone and is set into the wall; the text (ese texto) gives the names of all the members of the mission and the date. The date is 1630. There are also many other stone plaques commemorating missions from other countries



A canal in Venice



The church of Santa Maria [della Salute], Venice (in front of the New York Hotel)

questa chiesa c'è una lapide che ricorda il viaggio della delegazione giapponese. Nell'iscrizione possiamo leggere i nomi di tutti i membri della missione e la data del viaggio. Il tutto è inciso su pietra bianca [marmo]. La lapide è stata murata nella parete. La data è quella del 1630 [13]. All' interno della chiesa ci sono anche altre lapidi che ricordano le visite di altre delegazioni straniere.

[13] Il 22 Ottobre del 1630 fu decisa da Senato di Venezia la costruzione della Chiesa S.Maria della Salute. La costruzione della Chiesa fu iniziata nel 1631. L'opera fu invece completa nel 1682.

Strana dunque una lapide che ricordi una visita ad una chiesa non ancora costruita! La lapide fu forse spostata da un' altro luogo? Oppure la chiesa di S. Maria ricordata nel Diario di Iwakura, non era S.Maria della Salute.

➤ Documento 2. Extraído de Berchet (1877) 117.

Carta de Hasekura al dogo de Venecia.

Lettera degli ambasciatori giapponesi al doge di Venezia

Serenissime Dux.

Cum e remotissimis Japonum regionibus nomine Regis Voxij ad hanc Sanctissimam Romanae Ecclesiae sedem obedientiam prestituri venissemus, Serenissimam Rempublicam visendi maiorem imodum exoptavimus, non solum aedificios fama et virtutum gloria, verum etiam Senatus magnificentia et tot illustrium virorum claritate. Verum intineris importunitate et hiemis rigore nunc ad Hispaniarum Regiam reversuri tam optatum iter Liguriam versus commutavimus. Ne autem nostrae voluntatis ac Idatis Massamunis regis Voxij erga Rempublicam benevolentiae testimonium transiret occultum, Gregorio Matthiam huius Serrenissimi Senatus subditum huiusmodi officia exhibituram mittendum iudicavimus, tamquam nostrae legationis commitem et ex Japonio Imperio egressum, cui aures humaniter prestare dignetur, nostrique intuitu benevoli excipiat cumque alique beneficiorum genere complectatur. Quae omnia ut novis grata ita Serenissimae Reipublicae largitas clarius emicabit, ac in Japonio Imperio virtutum et gloriae laude exornata vehementius in principum illorum animis insidebit. Ex Japonio delatum munus Altitudini Vestrae Serenissimae exiguum licet et offerre decrevi, ut huius Serenissimi Senatus etiam largitas ubique ventium comendata Japonicis quoque regnis innotescat Serennitatem ergo Vestram Deusque maximus quam diutissime

tueatur incolumen ac Serenissimae Reipublicae terminos quam latissime proferat. Romae sexta die januarii 1616.

Altitudinis Vestrae Serenissimae servi humillimi.

Don Filippo Franc. Haxecura *ambasciatore del Re di Voxu*

Ludovicus Sotelo.

(Collegio *Lettere Principi*. 12. Archivio di Stato di Venezia.)

➤ **Documento 3. Extraído de Berchet (1877) 120.**

Carta de Hasekura al senado de Venecia.

Lettera degli ambasciatori giapponesi al Senato di Venezia.

S.C.R. Senatus

Benignitas, amplitudo et magnificentia Venetorum ubique Terrarum cognita, extreme apud nos nuntiat in regressu Gregori Matthie nuntiantis nobis laetitiam et humanitatem maximam qua honorific fuit exceptus et a Serenissimo Senatu exauditus, expeditus ac remuneratus, tradidit etiam praeclara ac pulcherrima numera, Sanctam Crucem et lampadam; argentea dona sed aurea celebrandaque liberalitatis ac benevolentia voluntas; eo potius aestimanda, quo non ad presentes, sed ad absentes nuntios est exhibitum, impeditos tamen, ac non parum dolentes caruisse visu gratia et praesentia Serenitatis Vestrae ex longissima Japonis regione tam desiderata, verumtamen quod per tempus oculis videre non licuit in praeclaris donis charitatis et amicitiae plenis mentis intuitu perspicimus ac maximo cordis affectu congratulamur; gratias similiter agentes pro litteris ac mandato exhibitum Illustrissimo Domino Carolo Albano Consuli hic existenti¹⁰³, utinviseret nos quod fideliter et exacte exequutus nos maximopere honoravit, ditavitque haec inquam Regis nostri Idate Massamuni auribus intimata, quam gravitissima ac ex specialibus litteris tuis recognita fore atque ad veram et perpetuam amicitiam ac communicationem contraendam cum Serenissimo ac nobilissimo Senatu sive Republica praeclarum initium esse putamus; maxime si (divinis auspicijs) ut intendimus recta via Japonia in Europam aperiat; interim eandem amicitiam Serenitatis Vestre, ut gratissimum referemus Regi ac Deum nostrum Ecclesia illa pro conservatione, felicitate et augmento Serenitatis Vestrae deprecabitur, ut debet, donec haec felicia exordia indesideratum effectum convertantur; predictus Gregorius fatigatus ex prolixo itinere, et peregrinatione regressum in patriam subditus tam magni, ac Serenissimi Senatus, ac alias benemeritus gratissimum erit, cum ipse multum a nobis diligatur si quam munifice a Vestra Serenitate, ut moris est honoretur et amplectatur, quam Deus etc. Genuae die XXIII februarii, Anno MDCXVI.

Serenitatis Vestrae ac Excellentissimi Senatus.

Don Filixe Francisco

Fasi Cura Recoindono (*sic*)

¹⁰³ I dispacci del console Albano si conservano nell' Archivio di Stato a Venezia, ma non vi si trova cenno di questo incarico.

Fr. Luis Sotelo

(Collegio *Lettere Principi*, N. 12. Archivio di Stato, Venezia.)

7.2. Anexo de figuras

Fig. 1. Fotografía de los embajadores principales de la Embajada Iwakura

Fuente: <https://www.mercurynews.com/wp-content/uploads/2017/05/spdn0505matters.jpg>



Fig. 2. Fotografía del embajador Iwakura Tomomi

Fuente: <http://www.mfa.org/collections/object/portrait-of-iwakura-tomomi-313393>



Fig. 3. Esquela funeraria de Guglielmo Berchet

Fuente: imagen digital extraída de Motoaki (2004) figura 11 de su apéndice fotográfico.



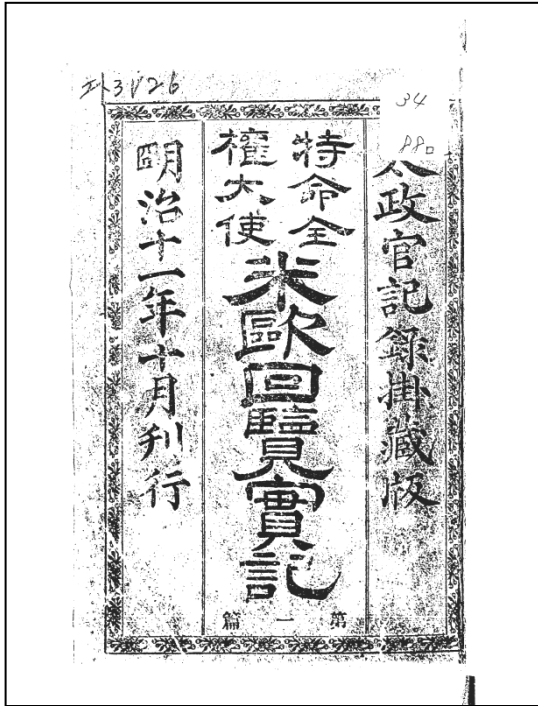
Fig. 4. Fotografia de Kume Kunitake

Fuente: imagen difital extraída de la portada del libro Kume bijutsukan hen (ed.) (1997)

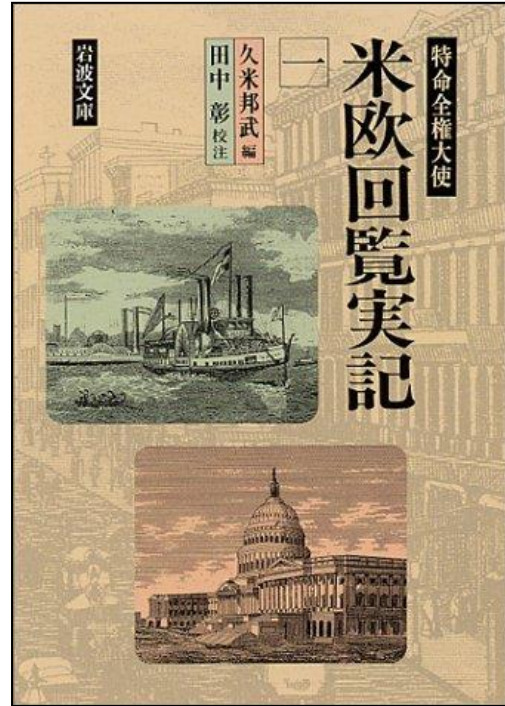


Fig. 5, 6, 7 y 8: Ediciones japonesas de *Beiō kairan jikki*

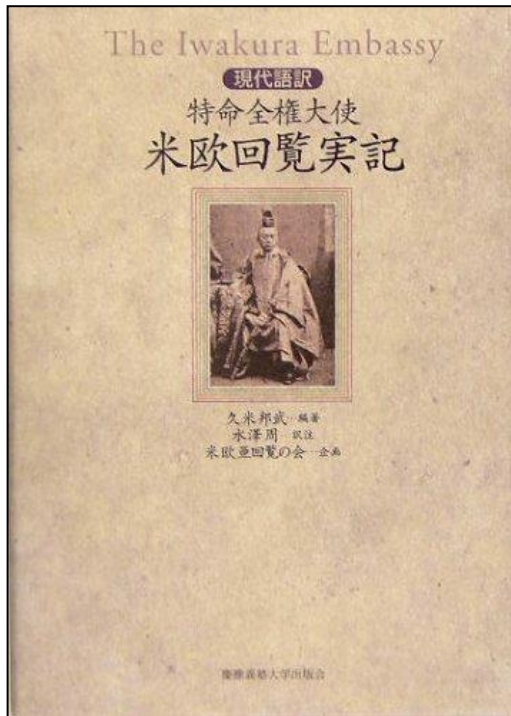
Fuentes: fig. 5 extraída del enlace <http://dl.ndl.go.jp/info:ndljp/pid/761502>. Fig 6,7 y 8: imágenes digitalizadas de las portadas.



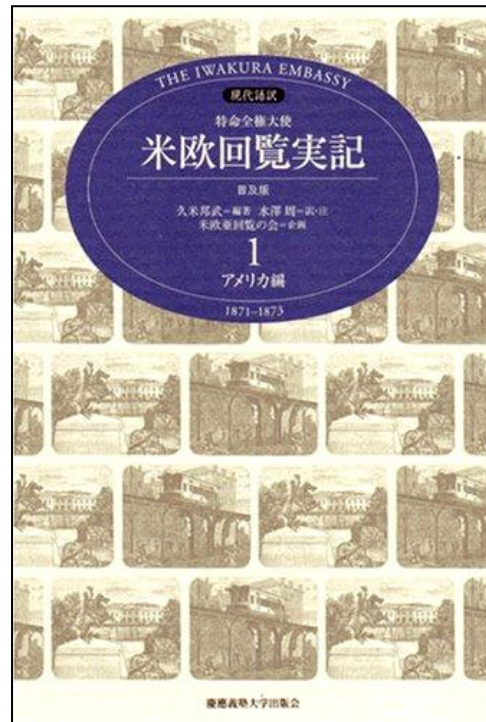
Edición Hakubunsha (1878, primer volumen)



Edición Iwanami (1978, primer volumen)



Edición Keiō (2005, volumen único)



Edición Keiō (2008, primer volumen)

Fig. 9. Retrato de Hasekura Tsunenaga atribuido a Claude Deruet

Fuente:

https://es.wikipedia.org/wiki/Hasekura_Tsunenaga#/media/File:Hasekura_in_Rome.JPG



Fig. 10: Grabado de los miembros de la misión Tenshō

Fuente: http://indianapublicmedia.org/harmonia/files/2013/05/762-JapaneseEmbassy_cropped.jpg



Fig. 11: Inscripción de la misión Tenshō en el claustro del seminario patriarcal de Venecia

Fuente: fotografía realizada por D. César Ballester Entrena (cedida al autor del presente trabajo)



CARITAS A IAPONO IN SPE FIDE DATA REMANSA
LI INTREPIDI ET ILLVSTRISS. ITO MANTIO NEPOTE DEL RE
DE TIVNGA NONTIO DEL RE DE BVNGO D. MICHAEL CIVNGA
CONSOBRINO DEL RE DE ARIMA ET DELL' ECCELSO BARTHOLOMEO
ET LI INVITTISSIMI BARONI ET SERENISSIMI PRINCIPALI DEL REGNO
DE TIGEN D. IULIANO NACAVRA ET D. MARTINO IARA DEL IAPON
DE L' ESTREME PARTE DELL' ALTRO HEMISPERO ALLI V. LVGLIO
M. D. LXXXV. VISTE LE SANTISSIME RELIQVIE DI QVESTA SCOLA
GIA LASSATE PER L' ILLVSTRISS. ET ESSEMPLARISS. CARD. BESSARIONE
CON REVERENZA A NOME DELLI LOR REGGI ET SVOI ENTRORNO
IN QUELLA, CON GIVRATA PROMESSA DI ALTRA SIMILE IN
QVESTO NOME DE CARITA ELEAR IN ESSE LOR PARTI, ET
PERCIO A LORO DAL GWARDIAN MAGGIOR FV DONA LA SVA
CAPP A LORO DAL GWARDIAN MAGGIOR FV DONA LA SVA
QVESTA SCOLA IN ESQVISO MODO PRESENTATI IL CHE
SII A GLORIA DE TANTA PROTTETRICE NOSTRA · AMEN ·
M·D·LXXXV·